

**UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**“EL BARRIO BELLAVISTA EN LOS PROCESOS DE
MODERNIZACIÓN”**

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE SOCIÓLOGA

**AUTORA:
MAIRA ARRIAGADA S.**

**PROFESOR GUÍA:
PATRICIO DE LA PUENTE**

SANTIAGO, AGOSTO, 2003

*A mis familia,
a mi pareja,
y a todos lo que
hicieron posible este trabajo.*

INDICE

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA **5**

CAPÍTULO II: LA HISTORIA DEL BARRIO BELLAVISTA **8**

1.1 LA CHIMBA ANTIGUA **9**

1.2 EMPLAZAMIENTO DE CONGREGACIONES RELIGIOSAS Y DE CASAS QUINTAS DE LA ARISTOCRACIA SANTIAGUINA. **11**

1.3 LA EXPLOSIÓN URBANA HACIA LA PERIFERIA **13**

CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL **18**

1. LO URBANO VISTO POR LA SOCIOLOGÍA **18**

2 LAS CIUDADES EN LOS PROCESOS DE GLOBALIZACIÓN E INFORMALIZACIÓN **33**

3 LOS EFECTOS DE LA MODERNIDAD EN LOS ESPACIOS LOCALES: EL CASO DEL BARRIO **38**

CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO **44**

1. CARACTERÍSTICAS DEL ESTUDIO **44**

2. OBJETIVOS **45**

OBJETIVO GENERAL: **45**

OBJETIVOS ESPECÍFICOS: **45**

3. HIPÓTESIS DE INVESTIGACIÓN **46**

4. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN **47**

4. DELIMITACIÓN ESPACIAL DEL ÁREA DE ESTUDIO **48**

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS **49**

1. PARTICULARIDAD DEL BARRIO BELLAVISTA. **49**

2. LAS IMÁGENES EN TORNO A BELLAVISTA. **58**

3. LA TRANSFORMACIÓN DEL BARRIO **64**

5. EL CONFLICTO ANTE LA TRANSFORMACIÓN **71**

5.1 LA TENSIÓN SOCIAL DE LA NOCHE **73**

6. COMPONENTES DE VALORACIÓN DEL BARRIO	82
6.1 EL ENTORNO CAMPESTRE	85
6.2 LA MICROESTRATIFICACIÓN SOCIAL DE ZONAS	85
6.3 LA ACCESIBILIDAD Y SU UBICACIÓN PERICENTRAL	90
6.4 LA ANIMACIÓN Y DINAMISMO	91
6.5 LA VALORACIÓN DE LUGARES PÚBLICOS	93
6.6 LOS LÍMITES DEL BARRIO	97
<u>CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES</u>	<u>99</u>
<u>BIBLIOGRAFIA</u>	<u>104</u>

CAPÍTULO I: PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El actual contexto histórico, social, económico y político en que se inscriben las ciudades contemporáneas es distinto de aquel que originó el desarrollo y crecimiento urbano. En la actualidad las transformaciones de los espacios urbanos se explican en gran medida por procesos económicos de escala mayor ya sea nacionales, regionales o mundiales.

Lo anterior ha impulsado importantes transformaciones en la organización de los espacios y en las formas sociales que tienen lugar en las grandes ciudades, recreando un panorama distinto que plantea importantes desafíos sobre las formas (perspectivas, categorías y conceptos) tradicionales con los cuales se acostumbraba a pensar la ciudad y sus relaciones sociales. Surgen nuevas preguntas de cómo se vive actualmente, de cómo se construyen identidades sociales, nacionales, étnicas, etc., y los efectos que los nuevos usos de los espacios provocan en la vida cotidiana de las personas.

Existe numerosa bibliografía que desde lo cuantitativo ha descrito los efectos nocivos que ha ocasionado la explosiva urbanización, la pobreza urbana, la escasez de vivienda o de servicios básicos, pero poco se sabe de las nuevas formas de habitar la ciudad.

Dentro de esta perspectiva, la presente investigación busca indagar en la relación existente entre los actores sociales y su espacio local y de este con su entorno urbano más general, a través del estudio de un caso particular de la ciudad de Santiago. El lugar escogido fue el sector de Bellavista, más conocido como “barrio Bellavista” por considerarlo un ejemplo claro de transformación urbana cuya lógica de

transformación responde a procesos sociales de modernización económica y urbana de escala mayor insertos en la ciudad de Santiago.

La transformación urbana de Bellavista es coincidente con aquella experimentada por la ciudad de Santiago a raíz de las tendencias modernizadoras impulsadas por la acción pública y privada, posterior a la crisis económica de los años ochenta. En un marco institucional desregularizado y de liberalización de los mercados, el país comienza a experimentar importantes avances en materia de crecimiento económico e inserción externa, que le ha permitido configurar una base económica vinculada más a la dinámica de la globalización. De este modo, la ciudad de Santiago, al igual que otras metrópolis contemporáneas, empieza a experimentar una profunda fase de *metropolización* generando importantes cambios en la producción y organización de los espacios urbanos. En el caso del área de Bellavista, los cambios en su organización espacial dan cuenta de un lugar heterogéneo tanto en las formas de ocupación como en la gente que lo habita y ocupa, lo que refleja a la vez, diversos intereses, muchas veces contradictorios entre los distintos actores involucrados.

La presente investigación se centra en el estudio de nuevos sistemas de relaciones sociales y espaciales en la ciudad contemporánea con relación a formas y criterios tradicionales. La investigación se orienta a conocer en el área de Bellavista, algunos de los aspectos centrales que han intervenido en la transformación de su organización tanto al interior del espacio local, en términos de cómo se vive, la población que lo habita, las formas de ocupación y los significados que en él se encuentran, como hacia el exterior en su relación con la ciudad de Santiago. Dichas transformaciones han redefinido una nueva forma de incorporación de este espacio local al entorno urbano moderno que no deja de preocupar a sus habitantes, dado que su tradicional función residencial está rápidamente cediendo paso hacia otra función

de tipo productiva y/o comercial. Las nuevas formas de ocupación en el área se caracterizan por una relación tensional o de conflictos de intereses entre los distintos agentes involucrados, los habitantes, usuarios, y dueños de locales, que demandan su derecho a participar de un lugar residencial libre de tanta contaminación ambiental o de un espacio para la recreación y la actividad.

El problema sería entonces la proliferación de diversos lugares de consumo que desarrollan en el espacio local nuevas formas de vida social y determinadas conductas que entran en contradicción con los estilos de vida de sus residentes. De este modo es interesante observar, como se estructura la organización de los procesos sociales al interior de un mismo espacio local, donde confluyen distintas maneras de apropiación, significación e incorporación a la organización del espacio social.

Para abordar el problema planteado, se considera la dimensión espacial como objeto de estudio y los residentes como sujetos que experimentan un espacio local cambiante a partir de otras dinámicas de transformación ajenas a lo local.

La dimensión espacial se entenderá como un lugar de prácticas sociales donde se produce y reproduce la vida social, y donde confluyen distintos actores, intereses, significados y dinámicas de uso. A través de su análisis se puede obtener información acerca de la organización social, de las transformaciones sociales y de la configuración cambiante de los individuos, grupos y sociedades.

CAPÍTULO II: LA HISTORIA DEL BARRIO BELLAVISTA

Quizás pocos lugares de Santiago poseen una identidad urbana tan reconocida como la que tiene actualmente el barrio Bellavista, el cual se distingue por su variada oferta cultural y de esparcimiento que atrae a distintos sectores y grupos sociales nacionales y extranjeros. También se le reconoce como lugar de residencia preferido por artistas, intelectuales y otros personajes sociales o políticos. Sus habitantes más antiguos evocan un pasado no tan lejano donde se le representa como un lugar tranquilo, apacible, de bello entorno natural, como un pueblo donde todo era conocido y reconocido. Pero más atrás todavía, se esconden otros elementos que hablan de su historia colonial que de alguna u otra manera han contribuido a su estructuración urbana, hasta llegar a ser lo que es en la actualidad. Todo lo anterior configura un tejido de significantes y de significados que sutilmente se puede apreciar entre sus calles y casas, muchas de las cuales se encuentran cargadas de historia y de significados.

Existen distintos discursos acerca de este barrio. Su identidad pareciera que se va creando y recreando con lo que se dice de él, con sus habitantes, visitantes y ocupantes, pero también con su historia y la experiencia que en este espacio han tenido sus habitantes.

En lo que sigue, se dará una breve reseña histórica de lo que a juicio de quien escribe, han sido algunos de los hitos más relevantes que han contribuido a la estructuración urbana del barrio Bellavista. Para tales efectos, se ocupó tanto bibliografía ya existente relativa al tema como información proveniente de los relatos de los propios residentes entrevistados.

1.1 La Chimba antigua

El barrio Bellavista se ha ido formando siguiendo las tendencias urbanizadoras de la ciudad de Santiago. Históricamente, lo que hoy comprende el barrio Bellavista era parte de lo que antiguamente se denominaba las barriadas de la Chimba.”. Palabra de origen quechua que viene del vocablo “Chinpas” y que significa “terreno o localidad situada al otro lado del río”¹, periferia urbana, o lugar donde estaban los barrios marginales, y que abarcaba desde la calle Recoleta hasta los alrededores del cerro San Cristóbal.

El primer hito urbano de la Chimba se inscribe en la etapa fundacional de Santiago en el año 1541 con la ocupación del área norte del Mapocho. Su historia desde siempre ha estado marcada por su estrecha relación con el centro de la ciudad, y que en sus orígenes, no fue otra cosa más que la extensión del “proyecto socioeconómico” desarrollado por la Corona española. En efecto, para dar paso a la ocupación de tierras y al trazado de la nueva ciudad colonial, los indígenas que habitaban el valle central debieron ser desplazados y recludos a otros lugares fuera de los límites urbanos establecidos para la ciudad de Santiago. Tal separación, se apoyaba en la idea de que las diferencias raciales, consideradas por los españoles como excluyentes, no permitía que la población indígena habitara dentro de la misma trama urbana que los españoles por considerarlos naturalmente inferiores, llenos de vicios y de malas costumbres.

De esta forma, y para el modelo de ciudad fundacional, todos los sectores sociales debían ubicarse jerárquicamente del estrato más alto al más bajo, quedando así los grupos marginados en la periferia urbana. Junto a la plaza y sus alrededores se

¹ Justo Abel Rosales, “La Chimba antigua; la cañadilla de Santiago”, Editorial Difusión S.A., Santiago, 1948, pág.7.

ubicaron las autoridades coloniales, y desde allí hacia la periferia los españoles de menor rango hasta llegar a las rancherías de indígenas y mestizos.

Lo anterior fue creando barreras tanto físicas como simbólicas que separaron por largo tiempo a los residentes de la Chimba del resto de la ciudad, del mismo modo que sentó las bases para la consolidación de un orden social existente hasta el día de hoy, el de una ciudad segregada social y espacialmente.

Así la zona ubicada al norte del río Mapocho fue tomando forma y nombre de pueblo de indios, del cual ya había noticias durante el siglo XVI por la construcción de rancherías - conjunto de casuchas construidas como fuera con lo que fuera - habitados por indios, entre los que se cuentan los traídos por Valdivia en su tránsito del Cuzco hacia Chile. Las estimaciones hablan de diez mil indígenas que habitaron esas tierras y que sirvieron de mano de obra para el asentamiento y manutención de la ciudad.

Ya hacia fines del siglo XVII, la Chimba era un barrio en crecimiento y con una distribución de su población mayoritariamente mestiza. Los datos arrojan que de los bautizados en ese lugar, el 45% era de origen español y el 55% de origen mestizo, los cuales el 37,5% eran indios². De este grupo, se fueron fomentando visiones estereotipadas y prejuiciadas de su realidad y prácticas cotidianas, llegando a convertirse incluso, para el estamento dominante, en un verdadero peligro para la estabilidad social.

En cuanto a la forma física que fue tomando el lugar, este no siguió la tradicional forma cuadrada que caracterizó al proceso fundacional de Santiago, a partir de la cual, todas las partes debían hallarse relacionadas en forma amplia y clara a un

² De Ramón, Armando, "Santiago de Chile: Historia de una sociedad urbana", Editorial Sudamericana, Santiago, Diciembre 2000, pág. 81.

punto o elemento central, la plaza mayor o plaza de armas. Su crecimiento y ordenamiento se caracterizó mas bien por ser poco estructurado, con calles angostas, y con contornos poco definidos, por lo que su forma no necesariamente fue la cuadrada. Seguramente porque no se pensó instalar casas destinadas a los colonos en lugares habitados por “indios y gente de servicio”. Ello explicaría en parte la poca importancia que estos suburbios tenían para las autoridades, y el abandono que por tanto tiempo les tocó vivir a sus residentes.

1.2 Emplazamiento de congregaciones religiosas y de casas quintas de la aristocracia santiaguina.

La primera congregación religiosa que se instaló en esos terrenos fue la de los Franciscanos a partir del año 1647, y más tarde, en 1754, lo hizo la congregación de los Dominicos. Llegaron a estos lados se dice buscando un lugar tranquilo y apacible que les permitiera cumplir con sus obligaciones religiosas y la de un incipiente número de feligreses que comenzaba a reunirse, los cuales no siempre contaban con un párroco los días domingos por las cada vez más frecuentes crecidas del río durante los meses de invierno, que dejaban a sus habitantes en el más completo aislamiento³.

La instalación de congregaciones religiosas a fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII al norte del río Mapocho, permitió aumentar el crecimiento de la Chimba a través de la llegada de nuevos habitantes que, motivados ante la posibilidad de conseguir un empleo, se instalaron con rancheríos en lugares despoblados o aledaños a las iglesias y monasterios. Si bien, varios de estos rancheríos fueron adquiridos legalmente por medio de las ventas sucesivas que los mismos religiosos y particulares hicieron de sus tierras, la tendencia a ubicarse de forma ilegal fue la tónica

³ De Ramón, Armando, Op. cit, pág. 100.

predominante durante todo el siglo XVIII y XIX. Lo anterior se vio reforzado por la venida de migrantes de otras zonas del país que llegaron a la ciudad en búsqueda de mejores oportunidades de vida. Al respecto, Justo A. Rosales indica⁴:

- *“...con excepción de las tierras del Salto, eran desde el siglo de la conquista, tranquilos campos de labranza a donde no llegaban los alborotos de la vecina capital; trabajo incesante de todos los días del año, que convirtió a La Chimba, por sus canales y acequias, en una nueva Venecia de trigo, ubada y papas”*

A partir del siglo XVII, la subdivisión de tierras en la Chimba y el aprecio por la vida campestre, motivaron a diversas familias de la aristocracia, a comprar extensos terrenos destinados a la construcción de sus casas quintas o de veraneo. Se dice que, “la más pequeña de estas quintas tenía 60 metros de ancho y 130 de fondo, con grandes jardines y plantaciones”⁵. Por su parte, la proximidad física que tenía una casa de otra, generó durante el siglo XVIII, una intensa vida social que agrupó a los sectores más privilegiados de la sociedad santiaguina. A partir de entonces, comienza a darse al interior de la Chimba, un fuerte grado de diferenciación zonal en términos de diferencia de clases.

La localización de estas casas de campo fue preferentemente en ciertas calles, más cercanas al lado sur y oriente de la Chimba; mientras que las clases populares ubicadas desde sus orígenes en su lado más antiguo, el poniente, fueron extendiéndose hacia su lado norte. Entre las calles que más destacaron por agrupar a la alta burguesía se encuentran las calles Lillo, Santa Filomena, antes Los Hermanos, Río de Janeiro, Andrés Bello, Los Nidos, Los Paltos, Dominica, Loreto y Dardignac.

⁴ Rosales, Justo Abel, Op. cit, pág. 12.

⁵ Zañartu, Sady, “Santiago calles viejas”, Editorial Gabriela Mistral Ltda., Santiago, 1975, pág. 49.

Al respecto, cabe destacar que hacia el oriente y el poniente su expansión por mucho tiempo estuvo limitada por la existencia de grandes predios conventuales, actuando como barrera entre un sector y otro. Esto significó, que el crecimiento de la Chimba en una primera instancia se localizara hacia el norte y el sur, y sólo más tarde, a partir del siglo XIX producto de la subdivisión y venta sucesiva de estos predios, se expandiría hacia el oriente y poniente

1.3 La explosión urbana hacia la periferia

Junto con las actividades de labranza, en la periferia norte de Santiago se fue desarrollando algunas actividades que se distinguían de otras a medida que se alejaban del centro urbano, más vinculadas a la pequeña industria artesanal. El procesamiento de trigo en molinos (existentes desde la colonia), y las industrias de curtiembres, fueron algunas de ellas. También se producían muchos de los productos que se vendían en la ciudad y varios de otros oficios como la carpintería, albañilería, y comercio ambulante. En este contexto, de un ambiente diversificado en actividades, con talleres y calles ocupadas a distintas horas del día, no resulta casual por tanto, que de aquí surgiera uno de los grupos sociales con mayor incidencia en la constitución de los movimientos sociales durante el siglo XIX, los artesanos⁶.

Al mismo tiempo que se levantaron pequeñas industrias artesanales en la periferia norte de Santiago, los sectores marginales que habían aparecido en el siglo XVII, crecen rápidamente hacia fines del siglo XVIII y principalmente durante el siglo XIX producto del desarrollo de nuevas actividades modernizadoras como la construcción de los Tajamares del río Mapocho y el Puente Cal y Canto. Estas actividades impulsaron a su alrededor, un fuerte patrón de concentración poblacional

⁶ De Ramón, Op. cit. pág. 57.

que movilizó a un gran número de personas provenientes de otros lugares. Esto explica en parte, el rápido crecimiento que tuvo Santiago durante los primeros años de la República (siglo XIX), llegando a duplicar su población. No obstante dicho crecimiento tuvo un marcado acento marginal, puesto que la mayoría de la población eran pobres que vivían en la periferia urbana. Tal como lo describen algunos autores, lo grave de esta situación por ejemplo, es que para la autoridad de la época, las malas condiciones de vida de la población residente en la periferia, siguieron siendo un problema de higiene asociado a la ignorancia y a las malas costumbres, y no un problema estructural fundado en principios de estratificación y discriminación racial.

Por esta razón no es de extrañar la escasa preocupación que la elite política demostrara hacia los sectores populares, ni tampoco el aislamiento, la falta de mantenimiento y de dotación de servicios básicos que durante tanto tiempo tuvo que soportar la población de la Chimba, en su mayoría constituida por población mestiza, de españoles pobres, de desempleados o de personas que no tenían ocupación fija, así como de vagabundos y mendigos que crecían diariamente por la falta de trabajo, que en cantidad superaba a la población de Santiago, y sobre quienes recaía toda sospecha de robo, asalto u homicidio que ocurrían en la ciudad.

Preocupado por el tema de los suburbios, en 1872, el Alcalde Vicuña Mackenna ordena el saneamiento de muchos de los conventillos de la Chimba, a través de la quema y destrucción de rancherías, como parte de su propuesta de renovación urbana de Santiago. Sin embargo, la falta de preocupación por las condiciones de vida de los sectores más pobres, siguió siendo una constante hasta por lo menos la segunda década del siglo XX. Mientras tanto, los pobres urbanos seguían instalándose en la periferia de Santiago, en conventillos construidos

especialmente para ellos, o en casuchas levantadas en terrenos que tenían por arriendo. Aludiendo a lo anterior, De Ramón indica⁷:

- *“Ya en la fecha tan lejana como el 2 de mayo de 1884, un periódico de Santiago denunciaba que nada era más pobre, triste, desaseado o insalubre que el “hogar del obrero chileno”. Agregando que este se componía de uno o dos cuartuchos miserables donde se hacinaban el jefe de la familia, su mujer, e hijos. Algún pariente o amigo y diversos animales domésticos... Se trata de edificios construidos con materiales de muy mala calidad, cuando no desechos que se levantaban a un nivel inferior al de la calle, por lo que estaban expuestos a inundaciones, y en sus cuartos se hacinaba un número de personas muy superior al que razonablemente podían albergar”.*

Como se expresara anteriormente, uno de los factores que favoreció la expansión urbana hacia la periferia a partir de la segunda mitad del siglo XIX, fue la subdivisión de tierras de conventos, de potreros y de casas quintas. No obstante, otro elemento importante fue la modernización en los sistemas de comunicación y transporte, que aumentaron la accesibilidad desde y hacia la periferia, lo que a su vez contribuyó a la formación de nuevas comunas y proyectos inmobiliarios dirigidos a nuevas estratos sociales que buscaban la tranquilidad de las zonas rurales.

Hasta la primera mitad del siglo XIX, la migración hacia Santiago había sido realizada básicamente por sectores populares que provenían del campo, luego, a partir de la segunda mitad del mismo siglo, y hasta gran parte del XX, la migración en forma masiva se extendió también a la clase media y alta debido al crecimiento de la burocracia estatal y del centralismo político y administrativo que tradicionalmente tuvo la capital.

⁷ Ibidem, pág. 192.

En cuanto a los sectores populares, la migración hacia Santiago siguió siendo una constante, sobre todo luego de la crisis de 1930 que provoca despidos masivos especialmente dentro de la minería, agravando aún más el problema de la cesantía y las condiciones de vida de una población que no tenían en qué ocuparse ni en dónde vivir.

Por otro lado, De Ramón plantea que para que la expansión de la ciudad se diera a gran escala, debían darse determinadas condiciones que hasta entonces no existían. Una de ellas tiene que ver con el desarrollo de un mercado del suelo o de renta de la tierra que privilegiara el valor de cambio por sobre el valor de uso. Esto favorecería la libre especulación sobre sus precios y la formación de nuevos capitales derivados de dicha actividad.

Otra condición dice relación con las condiciones legales para su urbanización. Hasta ese momento, no existía en Santiago una normativa que regulara ni el mercado del suelo ni las condiciones de su crecimiento hacia otras zonas aledañas. De este modo, en 1891 se crea la ley de la comuna autónoma, que viene a ampliar las facultades de las comunas en el manejo de todos los suelos que estén dentro de su jurisdicción, incluidos los no urbanos.

- *“Esta ley promulgada en 1891, organizó a las municipalidades chilenas sobre bases completamente distintas hasta ese momento... lo interesante de esta ley era la subdivisión que hizo del territorio nacional en comunas, sin importar si ellas abracaran sólo terrenos urbanos, territorios rurales o comprendían áreas mixtas. Hasta entonces, había un municipio en cada cabecera de departamento, pero de hecho el municipio ejercía su acción solamente sobre el espacio urbano ya que el rural, comprendido en su jurisdicción, estaban bajo la tutela del gobernador y los subdelegados que representaban al ejecutivo de la*

*República. Con esta modificación de 1891 pudo darse el caso que un municipio llegara a ser perfectamente rural o que, aunque estuviese situado en un centro urbano, debía también atender el área rural de su jurisdicción*⁸.

Para De Ramón, el dictamen de la ley sin embargo, no redundó en una mayor planificación del crecimiento de la ciudad, ni tampoco en una preocupación por las condiciones de vida de los pobladores. En varios casos, las mismas autoridades encargadas de fiscalizar el uso de las tierras eran a la vez dueños y señores de chacras y predios pertenecientes a las mismas comunas. Esto generó una arbitrariedad aún mayor, puesto que el manejo que sobre los suelos agrícolas ejercían los propietarios particulares, se agrega la arbitrariedad ejercida por gobernadores y autoridades comunales responsables de su administración. Otro tanto hizo la acción de Estado que empezaba a adquirir terrenos en la periferia para la expansión de la ciudad y la localización de actividades.

⁸ Ibidem, pág. 190.

CAPÍTULO III: MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

1. Lo urbano visto por la Sociología

Las circunstancias históricas – geográficas en que se inscriben las ciudades y metrópolis contemporáneas son distintas de aquellas en las que el proceso industrial impulsó el crecimiento y el desarrollo urbano, definiendo en gran medida la forma, función y significado de la ciudad. Las transformaciones de territorios urbanos hoy en día se explican en gran medida por procesos económicos de escala mayor, nacional y global. Estos impulsan transformaciones en la organización espacial y en las formas sociales de las grandes ciudades.

Haciendo una recapitulación de los principales enfoques sociológicos en torno al fenómeno urbano, y a la luz de las múltiples y profundas transformaciones ocurridas durante los últimos siglos en la ciudad contemporánea, se aprecian limitaciones para utilizar algunas teorías en la comprensión y explicación de fenómenos urbanos actuales, sobre todo aquellas que basan sus explicaciones en principios generalizables y evolutivos de la realidad social.

Fue durante el siglo XIX que la ciudad y lo urbano adquiere especial relevancia en el pensamiento social de la época. Nada casual si se analizan las principales situaciones que fueron materia de discusión sociológica derivadas de los cambios impuestos por la industrialización y las tendencias del capitalismo: *“Situación de la clase trabajadora, la transformación de la propiedad, la ciudad industrial, la tecnología y el sistema fabril”*⁹.

⁹ Nisbet, Robert, “La formación del pensamiento sociológico”, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1990, pág. 46.

Según Nisbet, hasta antes del siglo XIX, la imagen que se tenía de la ciudad era completamente diferente, pues se la concebía como “*depositaria de todas las gracias y virtudes de la civilización*”¹⁰. En la ciudad industrial en cambio, al ponerse de relieve todos los efectos destructivos de la era moderna: la proletarización de la mano de obra en la fábrica, la subordinación del obrero a la máquina, la mecanización del trabajo, las miserables condiciones de vida obrera, y todas las sintopatologías que crea una ciudad sumergida en el más profundo individualismo racional, configuran una nueva percepción de la ciudad, ya no como un lugar lleno de bondades sino como germen de anomia, patologías y decadencia. De esta forma, el tema de lo urbano o la ciudad no fue entendido sino en directa relación con la noción de modernidad y sus consecuencias en la vida social y personal de los individuos. Para Anthony Giddens la noción de modernidad se refiere a los modos de vida u organización social que surgieron en Europa desde alrededor de del siglo XVII en adelante y cuya influencia, posteriormente, los han convertido en más o menos mundiales¹¹. El nuevo orden daba cuenta de una clara tendencia hacia el individualismo. Este fue el principal objetivo de la era de la Razón y el Iluminismo del siglo XVII y XVIII, liberar al individuo de los lazos y estructuras tradicionales de manera de establecer un nuevo orden basado en principios individuales y racionales.

Para el pensamiento sociológico clásico del siglo XIX, la separación del individuo con su pasada estructura es vista de distintas perspectivas y enfatizando distintas dinámicas de transformación. En Marx por ejemplo, la pérdida de la comunidad es producto del capitalismo; para Durkheim del proceso de industrialización y la división del trabajo; para Weber como consecuencia de la progresiva racionalización del mundo; y

¹⁰ Idem.

¹¹ Giddens, Anthony, “Consecuencias de la modernidad”, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

para Tonnies producto de la Gesellschaft vista como proceso y resultante de la Gemeinschaft. Sin embargo, todos parten de una misma consideración. Su crítica al modernismo y a los efectos destructivos que genera.

Desde una posición radical, Marx vio en la urbanización, el contexto que serviría de base a la expansión del futuro orden socialista. De aquí se explica el carácter esencialmente urbano de su pensamiento, que miró con indiscutible desprecio al mundo rural relegándolo a la condición de “retrógrado” y caduco. Su rechazo absoluto a todas las formas tradicionales de existencia, lo separa de otras teorías del pensamiento social que de alguna u otra manera reflejan un cierto dejo de “nostalgia” hacia la comunidad¹². Se puede observar en la preocupación de Weber respecto a lo que el racionalismo moderno estaba ocasionando en los valores tradicionales de la cultura europea¹³. En Durkheim la influencia de la comunidad está presente no sólo en su crítica al individualismo, sino también en determinados conceptos como “conciencia colectiva” y “asociaciones intermedias”¹⁴. Lo mismo para Tonnies y Simmel, en la pérdida de los lazos primarios sintetizados en la tipología Gemeinschaft y Gesellschaft y en el concepto de metrópoli respectivamente.

En Marx, el origen de la urbanización se origina con el advenimiento del capitalismo como sistema producción, el cual trajo consigo el quiebre del régimen feudal y con ello la caída del carácter agrario de la sociedad. En el nuevo modelo capitalista, la producción agraria local es reemplazada por la producción dirigida a hacia los mercados

¹² Pese al notorio desprecio que Marx expresara hacia el campesinado, en el “Manifiesto Comunista” el autor compara en un tono “idílico” las relaciones feudales tradicionales con las del mundo moderno fundadas en el interés personal y en el dinero. Citado en Nisbet, Op. cit. pág. 42.

¹³ Ibidem, pág. 32.

¹⁴ Giddens, Anthony, “Emile Durkheim. Escritos selectos”, Ediciones Nueva Edición, Buenos Aires, 1993.

internos y externos, convirtiendo en mercancía no sólo a los bienes materiales, también a la creciente mano de obra asalariada¹⁵. En este contexto, surge la figura del proletariado industrial y el concepto de individuo alienado, no sólo como consecuencia de la mecanización del trabajo y la subordinación del obrero a la máquina, sino y más importante en el análisis de Marx, producto de la propiedad privada del capital.

La situación de la clase trabajadora fue ampliamente tratada por Marx. En las ciudades industriales el criterio es *funcional* a los nuevos tiempos, y las necesidades urbanas quedan sometidas a las necesidades de la industria. Surgen los barrios de obreros, construidos para albergar a la gran cantidad de trabajadores que comienza a llegar a la ciudad, al principio con pésimas condiciones de vida: hacinamiento, habitaciones con falta de luz y ventilación, etc.. Por su parte, la producción masiva de la industria textil requería, constantemente, de un gran contingente de personas, que tratados como mercancías, trabajaban en condiciones de explotación y por sueldos de miseria, situación que incluyó también a mujeres y a niños. Al lado de esta ciudad industrial sin embargo, comenzaba a emerger otra muy distinta; la ciudad de la burguesía liberal, opulenta, rodeada de jardines, y construida en sectores exclusivos. Pero la crítica más dura a la ciudad industrial y burguesa, fue introducida durante la primera mitad del siglo por Engels, cuando evalúa la situación de la clase trabajadora en Inglaterra, y más específicamente el problema de la vivienda. Según la perspectiva marxista, esta situación de notable polarización, es la que empezaría a configurar el germen de una lucha de clases que, llevaría al final de la etapa, a la salvación de la clase trabajadora. De lo anterior se desprende que Marx no sólo analiza a la ciudad como lugar que alberga una serie de patologías sociales donde tienen lugar la enajenación y explotación, sino también

¹⁵ Giddens, Anthony, "Consecuencias de la modernidad", Alianza Editorial, Madrid, 1990, pp. 23-25.

como contexto capaz de estructurar un nuevo actor social *llamado* a la creación de un nuevo orden social, libre de la propiedad privada de la industria.

Emile Durkheim, por su parte, también reacciona frente al racionalismo individualista, pero no desde una óptica tan radical y despreciativa del mundo comunitario como lo hiciera Marx. En Durkheim, la pérdida de los lazos tradicionales, que en su terminología responde al tipo de solidaridad mecánica, se explica a través del influjo que ejerce la industrialización y la división del trabajo y no a través del capitalismo como lo describe Marx. En las sociedades industriales la división del trabajo crea un nuevo tipo de solidaridad, la solidaridad orgánica, la que tendería a la liberación general de los individuos de todas sus pasadas restricciones. En el tipo orgánico, el orden ya no sería más garantizado por la cohesión social del grupo sino *“sobre la articulación orgánica de individuos libres empeñados en funciones diferentes, pero unidos por sus roles complementarios... la división del trabajo brindaría todo lo necesario para la unidad y el orden”*¹⁶. Una visión más pesimista la tuvo Max Weber, quien centra su análisis en la progresiva racionalización del mundo moderno, que amenaza con mitigar cada vez más la creatividad del individuo, a través del desarrollo de la burocracia institucional.

Pese a que en sus análisis por lo general dejan en entre dicho las consecuencias negativas de la modernidad, en Durkheim al igual que Marx y la mayoría de los pensadores de la época, creyó que la expansión de la industrialización redundaría en un progresivo bienestar para los individuos. Interpretaron a las sociedades urbanas como estadios superiores o avanzados de una cultura de modo tal que *“todo aquello que facilitara la producción industrial era de por sí bueno para el bienestar y progreso de las*

¹⁶ Nisbet, Op. cit. pág. 111.

naciones”¹⁷. Para Baigorri¹⁸, esta asociación de sociedad industrial y progreso económico trajo aparejada una consecuencia inmediata que fue la urbanización, y con ello la consideración de lo urbano en una escala jerárquica superior a lo rural.

Ya al finalizar el siglo XIX y durante el XX, la teoría sociológica constituye el principal instrumento de análisis de la ciudad. Las condiciones de vida modernas, cada vez más complejas sobre aquellas sociedades fuertemente industrializadas, llevaron a una nueva valoración de los modos de vida tradicionales vistos ahora como algo opuesto a los modos de vida urbano moderno. En esta línea se encuentra Tonnies, sociólogo alemán del siglo XIX, quien define el término de comunidad a partir de su clásica distinción entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft*. La Comunidad o *Gemeinschaft*, sería definida como un fenómeno natural donde prevalecen las relaciones de parentesco y vecindad, mientras que la sociedad o *Gesellschaft*, se definiría como una organización formal, de relaciones más complejas e institucionales, caracterizada por un progresivo desarrollo de la individualidad. En esta noción de comunidad como forma tipológica, se puede apreciar la clásica vinculación al esquema evolutivo en tanto el paso de un estadio a otro terminaría con la destrucción de la comunidad. De ahí la nostálgica representación de la noción de “comunidad” que se encuentra en su análisis y su preocupación por la falta de lazos sociales en la *Gesellschaft*. Dado que la *Gesellschaft* se caracteriza por un desarrollo progresivo del individualismo, es misión de la sociedad y particularmente del estado, la construcción de nuevos vínculos sociales que puedan garantizar el bien común y contener la dispersión provocada por el despliegue de los intereses particulares; *“lo que queda de verdadera vida colectiva resulta, presumiblemente, no de una espontaneidad*

¹⁷ Chueca Goitía, Fernando, “Breve historia del urbanismo”, Alianza Editorial, 4ª Edición, Madrid, 1977, pág. 171.

¹⁸ Baigorri Artemio, Del urbanismo multidisciplinario a la urbanística transdisciplinaria. Una perspectiva sociológica. Documento sacado de internet. Publicado en Ciudad y territorio/Estudios territoriales, nº 104, 1985, pp.315 – 328.

*interna sino de un estímulo del estado, totalmente externo*¹⁹. De acuerdo a este análisis, a la Geseellschaft se la vería como un mero agregado mecánico asegurado por la acción artificial de estado. Al respecto Giddens plantea que *“más allá de estas acciones puramente individuales hay una acción colectiva en nuestras sociedades contemporáneas que es tan natural como la de las sociedades más pequeñas de épocas pasadas*²⁰. Aunque sean ciertamente diferentes las sociedades, esto no significa que haya diferencias de naturaleza entre ellas.

La obra de Simmel sobre *Las grandes ciudades y la vida del espíritu* tendría una profunda influencia en las décadas siguientes, al identificar gran parte de los problemas de los cuales la Sociología urbana sigue ocupándose en la actualidad. Simmel reflexiona acerca de la influencia que la vida urbana moderna ejerce sobre la personalidad de los individuos. Su planteamiento de que la historia de la vida moderna es la historia de la progresiva emancipación del individuo respecto del grupo, recuerda a la tradicional diferenciación entre solidaridad mecánica y orgánica expuesta por Emile Durkheim. Al fijarse en las particulares formas de relación social de principio del siglo XX, Simmel observó como la *diferenciación* individual coincidente con el crecimiento de las ciudades y la división social de trabajo, habría nuevas posibilidades para la interacción social, la cual ya no estaría anclada como lo era en el pasado, a fuertes lazos comunitarios que unían al individuo con su comunidad local. En la “metrópolis” o grandes ciudades, el individuo es capaz de establecer otros niveles de interacción que van más allá del grupo de pertenencia. Al dejar de remitirse a lo local y al ampliar sus horizontes de movilidad, las relaciones dejan de ser estables y referidas al parentesco o la amistad para convertirse en

¹⁹ Giddens, Anthony, “Emile Durkheim. Escritos selectos”, Ediciones Nueva Edición, Buenos Aires, 1993, pág. 146.

²⁰ Idem.

relaciones transitorias, huidizas y anónimas. De ahí su preocupación por la fragilidad de las relaciones sociales, ya que los *lazos personales* pueden romperse, y los *lazos de intimidad* que alguna vez fueron cercanos e íntimos pueden repentinamente volverse lejanos, extraños y distantes²¹.

Sin embargo, la transitoriedad de las relaciones urbanas, no significa por completo una condición de enajenación o indiferencia. La movilidad a la que hacía referencia Simmel lleva implícita una posibilidad de libertad individual que en sí es positiva para el individuo. Así pues más que una imposición social involuntaria, derivadas de las actuales condiciones de existencia y de la regulación normativa, la libertad individual constituye una necesidad, podría decirse, intrínseca al individuo y que supone a la vez un aprendizaje. Así pues, el individuo urbano, para manejarse en la ciudad, debe aprender ciertos códigos de interacción y las reglas por las que se produce y reproduce la vida social, a establecer determinadas distancias, a controlar sus impulsos, a utilizar y significar ciertas posturas o gestos corporales y faciales, etc., todo lo cual redundará en protección, seguridad, y en nuevas posibilidades de comunicación²². Cualquier fractura, o desatino a los códigos sociales de interacción vigentes, puede significar conflicto. Más que una mera adaptación al sistema, este aprendizaje constituye a parte de una capacidad para no cometer errores, una esperanza por encontrar la propia individualidad, la cual se sitúa siempre en una *tensión dialéctica entre la vida y las forma, es decir, entre la voluntad de libertad, y la uniformidad*²³.

²¹ Giddens, Anthony, "Consecuencias de la modernidad". Editorial, Madrid, 1990.

²² Ibidem.

²³ Bettin, Gianfranco, "Los sociólogos de la ciudad", Gustavo Gili ediciones, Barcelona, 1982, pág. 132.

El marco positivista que en sus orígenes caracterizó al pensamiento sociológico, y que ha llevado a pensar la sociedad y la ciudad en términos de etapas sucesivas que conllevan a la desaparición de la comunidad rural producto del progresivo avance de la urbanización, también estuvo presente en los planteamientos teóricos de los investigadores de la escuela de Chicago. Estos investigadores centraron su mirada en el estudio de casos de distintos modos de organización de las relaciones sociales en la ciudad. Su interés por las investigaciones vinculadas al espacio y al territorio los llevó a privilegiar el estudio de ciertas formas de comunidad dentro de un medio físico con contornos geográficos relativamente delimitados. El estudio de identidades urbanas como las étnicas, religiosas, de colonias de inmigrantes, de bandas, marginales, etc. aplicado al espacio territorial de los barrios, ghettos y vecindarios, fueron algunos de los casos más frecuentes. Interesados en dar cuenta de los efectos que producía el progresivo avance de la urbanización y crecimiento de las ciudades sometidas a vertiginosos procesos de modernización, los sociólogos de Chicago desarrollaron una vasta bibliografía sobre temas vinculados al conflicto de identidades, a la desorganización social, a la pobreza urbana y segmentación socio espacial. Atendiendo a esta heterogeneidad de las formas urbanas, la ciudad moderna fue representada como un mosaico urbano de mundos sociales diversos. Robert Park, uno de los precursores de la escuela de Chicago, plantea un modelo de ciudad inestable y en *estado de crisis permanente* producto de la segmentación social y territorial constituida a partir de la “agrupación natural” de los distintos grupos sociales. En este contexto, el equilibrio social no sólo es amenazado por la pérdida de valores y normas tradicionales, sino también por la propia y natural dinámica urbana que con su tendencia a la movilidad y al cambio advierte con provocar efectos desestabilizadores al equilibrio “natural” y a la organización social de la ciudad.

A partir de este punto cabe destacar la analogía que la escuela ecológica estableciera con la biología, al concebir la ciudad como un organismo vivo que se construye pero que también se destruye; los hombres, al igual que las plantas y los animales, compiten entre sí para apropiarse de los recursos disponibles que de por sí son escasos, entre los cuales por cierto figura el espacio²⁴. Esta competencia, se intensifica en los ya mencionados momentos de crisis o desorganización social, para finalmente terminar, luego de haber pasado por una serie de etapas sucesivas, en un equilibrio más o menos estable. Cabe suponer, que dicha estabilidad, de la que se refieren los sociólogos de Chicago, se obtiene cuando se constituye lo que ellos llaman “la unidad territorial”, vale decir, cuando se logra asentar un grupo humano mediante la acción competitiva de dos procesos, el de “dominación” y “sucesión”. La dominación supone la acción predominante de un grupo por sobre otro, por lo general de mayor ingreso, que determina los rasgos fundamentales de la realidad urbana. Estos grupos, serían también, los responsables del fenómeno de la “sucesión”, es decir, *“la secuencia ordenada de cambios por la que atraviesa una comunidad”*²⁵ hasta alcanzar su equilibrio natural. No obstante, para los mismos ecólogos, uno de los efectos más inmediatos de este proceso, es la segregación social y económica de un número importante de la población en zonas de menor valor, y el desplazamiento o expulsión por parte de un grupo económico superior a otro de menor ingreso, renovando así, lo que llaman “un nuevo ciclo de sucesión”.²⁶

²⁴ Fernando Chueca, “Breve historia del urbanismo”, Alianza Editorial, 4ª Edición, Madrid, 1977.

²⁵ Bassols, Mario compiladores, “Antología de la sociología urbana”, UNAM, México, D.F., 1988, pág. 99.

²⁶ Idem.

A través del estudio de formas sociales particulares en el espacio, intentaron establecer asociaciones y definir leyes generales que dieran cuenta de la ciudad como un todo sin preguntarse mayormente por los métodos de investigación a utilizados. Incurriendo muchas veces en determinismos ecológicos, y a un exceso de localismo con estudios de corto alcance que se reducen a la inmediatez de las relaciones interpersonales, desvinculadas de otros procesos institucionales y estructurantes, como el poder y la dominación. Ya Mumford había criticado la generalización imprudente utilizadas por los sociólogos de Chicago y la falta de un verdadero conocimiento comparativo e histórico de las ciudades, que permita efectivamente abordar otras realidades que se escapen al modelo de sociedad industrial.

El espacio urbano separado en zonas diferenciadas y estratificadas fue modelado por Burgess, quien a través de su teoría de los anillos concéntricos establece un tipo ideal de ciudad considerado como reflejo de la estratificación social. Burgess plantea que pese a la existencia de diferencias y variaciones en las ciudades, estas poseen una forma interna común a través de la cual pueden ser descritas social y físicamente. Se refiere, a una serie de anillos concéntricos ubicados a partir de una zona central, comercial, donde la distribución de los usos y funciones varían gradualmente hacia la periferia de acuerdo a los valores de la tierra. En consecuencia, se producen movimientos de población hacia otros sectores de la ciudad dejando la zona central degradada y sin renovación. Estos sectores pasan a llamarse "zonas de transición", con valores de renta más bajos, y ocupadas generalmente por residentes de menores ingresos²⁷. Según el planteamiento de Burgess, la especialización funcional derivada del crecimiento de las ciudades terminaría con la heterogeneidad de usos y funciones propias de los barrios tradicionales.

²⁷ Bettin, Gianfranco, "Los sociólogos de la ciudad", Gustavo Gili ediciones, Barcelona, 1982.

Por su parte, Luis Wirth, sociólogo de la escuela de Chicago y discípulo de Robert Park, en su intento por definir una teoría de las relaciones sociales urbanas, en 1938 publica su libro "El urbanismo como Modo de Vida". En este libro define a la ciudad como un *"establecimiento, relativamente grande, denso, y permanente de individuos socialmente heterogéneos"*²⁸. Considerando la clásica diferenciación entre comunidad y sociedad, Wirth describe la existencia de un modo de vida urbano que es coincidente con el crecimiento de las ciudades, en cuanto a su población, heterogeneidad y densidad, lo que determinaría el quiebre del antiguo marco social y su reemplazo por otro nuevo. Propone una tipificación general de las relaciones sociales urbanas como *"impersonales, superficiales, transitorias y anónimas"*²⁹.

Para Simmel, estas características típicas del habitante urbano se manifiestan en la llamada "actitud blasé", mediante la cual la personalidad se racionaliza, pierde emotividad y se convierte fundamentalmente en utilitaria. No obstante, varios autores han puesto en duda el carácter superficial y anónimo de las relaciones sociales en la ciudad, del mismo modo que su orientación netamente utilitaria. En consecuencia, no se puede suponer como regla general que en todas las ciudades, sobre todo en aquellas de gran tamaño y cantidad de población, que los contactos entre las personas sean necesariamente más indirectos e impersonales. Al contrario de lo que se pueda pensar, y tal como dice Ledrut, numerosos estudios ya han destacado la riqueza de las relaciones que pueden tener las personas en la ciudad, mucho más intensas y variadas de aquellas

²⁸ Anderson, Nels, "Sociología de la comunidad urbana", Fondo de cultura económica, México, 1965, pág. 15.

²⁹ Bonte, Pierre, "Diccionario Akal de Etnología y Antropología", Ediciones Akal S.A., Madrid, 1996, pág. 722.

que tradicionalmente pueden darse en el campo. Sorokin y Zimmerman³⁰ por ejemplo, afirman que una característica distintiva de la vida social urbana con respecto a la vida en el campo, es justamente la abundancia de relaciones y contactos³¹. Como plantea Anderson, las personas urbanas pueden ser muy sociables y tener variadas relaciones de amistad, aunque ciertamente su contacto no sea siempre muy frecuente y se asocie a distintos intereses y circunstancias, *“No es que haya falta de actividad social en él, sin embargo, en una actividad social selectiva”*³²

Como se dijo anteriormente, este enfoque predominante hasta la primera mitad del siglo XX, produjo una dicotomía demasiado distintiva entre los modos de vida urbanos y los modos de vida rural. Como forma de organización social, el mundo rural fue representado como el lugar de relaciones comunitarias, primarias y con fuertes lazos de parentesco, mientras que la ciudad se vio como lugar de relaciones secundarias y de emancipación de los individuos respecto a las pasadas restricciones del grupo y de la familia. Las críticas a estos planteamientos indican su limitación para poder establecer las semejanzas y diferencias estructurales entre un sistema y otro. Por otro lado, aún cuando la tendencia creciente de la vida moderna sea la urbanización, es decir, el progresivo cambio de los modos de vida rurales hacia los urbanos, esto no significa necesariamente la desaparición de la ruralidad como forma cultural basada en relaciones de parentesco o de carácter primario, tal y cual lo plantea este enfoque. Esto puede verse por ejemplo en algunos casos de migración del campo a la ciudad, donde las comunidades (por ejemplo indígenas) o grupos que llegan a la ciudad, siguen por un lado manteniendo fuertes lazos de parentescos con sus contextos locales, y por el otro, desarrollan nuevas y fuertes

³⁰ Citados en Ledrut, Ledrut, Raymond, “Sociología Urbana”, Edición Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1987.

³¹ Ibidem, pág. 198.

³² Anderson, Nels, Op.cit., pág. 17.

redes sociales que les permiten hacer frente a determinadas necesidades, fortaleciendo aspectos tradicionales de su cultura y generando nuevas formas de relaciones sociales en sus vecindarios y comunas.

A diferencia del determinismo ecológico presentado por los fundamentos de la escuela ecológica de Chicago, Wirth sostiene que los modos de vida urbanos pueden desarrollarse separadamente de los factores materiales y ambientales que los han originado³³. Es decir, que el modo de vida urbano no se limita solo a las grandes ciudades donde se origina. De este modo una persona puede ser muy urbana y vivir en una aldea o pueblo, del mismo modo que puede ser muy rural en su forma de ser y de pensar y vivir en la ciudad. En este sentido, como afirma Anderson, la urbanización implica cambios en el pensamiento y proceder de las personas, así como cambios en los valores sociales. Por su parte, al extender su influencia hacia otras zonas rurales, el urbanismo se relaciona también con una *especie de red comunicativa mediante la cual la gente de todas partes está entrelazada en un vasto sistema social*³⁴. Lefebvre también se refiere a la progresiva urbanización del mundo campesino, argumentando que la problemática de la ciudad industrial cedería paso a la problemática de la sociedad urbana, la que terminaría no sólo con la disolución del mundo rural, sino también con la disolución de la ciudad como forma de organización social y política.

En este nuevo contexto de sociedad posindustrial, Lefebvre pone al tapete la insuficiencia del pensamiento marxista orientado a develar las implicancias del proceso industrial³⁵.

³³ Idem.

³⁴ Idem.

³⁵ Citado en Bettin, Op.cit., pág 126.

- *“Para el mismo Marx, la industrialización contenía en sí su finalidad...Marx no ha mostrado (en su época no podía hacerlo) que la urbanización y lo urbano contienen el sentido de la industrialización. y que el dominio de las potencialidades de la industrial exigía conocimientos específicos relativos a la urbanización. La producción industrial, después de un cierto crecimiento, produce la urbanización, permite las condiciones y abre las posibilidades de ésta. La problemática se desplaza y se convierte en problemática del desarrollo urbano. Las obras de Marx (en particular el Capital) contenían preciosas indicaciones sobre la ciudad y especialmente sobre las relaciones históricas entre ciudad y campo, pero no plantean el problema urbano. En la época de Marx sólo estaba planteado el problema del alojamiento estudiado por Engels. Y sin embargo, el problema de la ciudad desborda inmensamente el alojamiento”* .

En este sentido, tanto Lefebvre como Manuel Castells, representantes de las nuevas corrientes marxistas contemporáneas, incorporan en esta nueva fase de capitalismo posindustrial, nuevos elementos al análisis urbano, vinculados a procesos de cambio político y económicos dominantes en la sociedad. De acuerdo a lo anterior, no cabe por lo tanto, seguir aplicando al análisis urbano, los antiguos esquemas vinculados a *la racionalidad de la empresa industrial, su organización y su proceso de división social del trabajo*³⁶. Con el predominio de las corrientes estructuralistas, en la Sociología se deja de lado la relación entre cultura y territorio, tan influyente en los investigadores de la escuela de Chicago, pues se empieza a demostrar, que los problemas de la ciudad se

³⁶ Idem.

relacionan básicamente con otros de escala mayor como el poder y los sistemas de dominación.

Lefebvre concibe la ciudad básicamente como un escenario de la lucha de clases y el territorio como el lugar privilegiado de la especulación inmobiliaria generador de ganancia. Este último sería para Lefebvre la principal fuente de conflicto responsable de la degradación del espacio urbano, al imponerse e institucionalizarse la lógica del valor de cambio por sobre la lógica del valor de uso, convirtiendo al espacio urbano en una mera *mercancía* intercambiable, donde la *rentabilidad* y el *provecho*, se constituyen en criterios centrales bajo los cuales se organiza la dinámica urbana³⁷. Algunos autores critican este exceso de determinismo estructuralista de Lefebvre a partir del cual elimina a la propia ciudad como objeto de análisis y de especificidad histórica y geográfica.

2. Las ciudades en los procesos de globalización e informalización

En los últimos diez años, ha surgido una nueva forma de abordar la cuestión urbana, vinculada a los procesos de globalización económica, cultural, política y tecnológica, la que influenciada principalmente por los avances en los sistemas de comunicación de fin de siglo, están generando cambios no sólo externos, a nivel del

³⁷ El conflicto entre valor de uso y valor de cambio, lo analiza en contraposición a otros modelos de ciudad, anteriores a la revolución industrial. El primer tipo de ciudad que identifica, es la ciudad política, oriental o antigua, caracterizada como centro político en tanto el orden y el cambio están subordinados al poder. El siguiente modelo de ciudad es la medieval, caracterizada como centro comercial, artesanal y bancario. Es la ciudad del encuentro y del intercambio entre personas y de cosas. Con el progresivo desarrollo del intercambio, la ciudad va adquiriendo centralidad; y con la transformación del capital comercial al industrial, esta ya no sólo se convierte en lugar de asentamiento y actividad, también en centro que controla la vida económica y política; con lo cual el campo, pierde su carácter de sociedad precedente.

paisaje y forma urbana, sino también internos, en el ámbito personal, en la forma en que se vive y se relacionan las personas³⁸.

La globalización, ha llevado a la creación de nuevos escenarios de integración y de comunicación constituidas sobre la base de redes de interconexión sistémica. Una de las autoras que considera la globalización y el sistema de redes como variables centrales en las teorías sobre las ciudades es Saskia Sassen. Sassen³⁹ plantea, que en el nuevo escenario de globalización, las ciudades cumplen un rol fundamental por un lado como sedes estratégicas donde se realizan diversas transacciones económicas a escala mundial; y por el otro, como lugar favorito para la producción de servicios especializados necesarios para llevar a cabo dichas actividades económicas. De esta forma, define a la ciudad como una red global lugares estratégicos y transfronterizos que operan para el desarrollo de actividades económicas globales.

Para Manuel Castells en tanto, la globalización ha engendrado un espacio de redes globales donde se reconfigura tanto el poder económico como el poder político. En esta nueva fase de producción capitalista - afirma - el modelo industrial de desarrollo está cediendo paso al modelo de *ciudad informacional*, que recrea nuevas formas de relacionarse con el *espacio*. Una es la *lógica del lugar*, cuya forma, función y significado se contiene dentro de las fronteras de contigüidad física y que está constituida por un conjunto de territorios que a su vez contienen subconjuntos de barrios, vecindarios, parcelas o predios, dentro de los cuales se conforman comunidades e identidades; la otra es la *lógica de los flujos*, constituida por un conjunto de redes dentro de los cuales circulan flujos (de capitales, significados, de información, etc.) donde se organiza y

³⁸ Giddens Anthony, "Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas". Editorial Taurus, 2001, España.

³⁹ Sassen, Saskia, "Ciudades en la economía global": enfoques teóricos y metodológicos. EURE – Vol.XXIV, N° 71, Santiago, Marzo, 1998, pp. 8-9.

domina el poder mediante viajes, la comida, la música, etc., respecto de los cuales las personas están más o menos conectados o tienen más o menos acceso. Aludiendo a la desigualdad que este proceso genera, y oponiendo una lógica frente a la otra, Castells afirma:⁴⁰

- *"A menos que políticas alternativas y realistas fomentadas por nuevos movimientos sociales puedan ser encontradas para reconstruir la significación social de las localidades dentro del espacio de los flujos, nuestras sociedades se fraccionarán en segmentos no comunicativos, cuya alienación recíproca conllevará a la violencia destructiva y a un proceso de declive histórico".*

El problema radica para Castells, en que el poder y el dinero están generando preeminencia sobre dimensiones de significado afectando directamente los modos de vida de la gente y la forma física que la ciudad va tomando. Esta articulación en torno al poder y la riqueza impide que la sociedad se impregne de todo el ámbito de la experiencia humana, con lo cual se arriesga no sólo con aumentar las brechas entre los más integrados a este sistema de flujos y los menos integrados, sino también con romper los canales de comunicación existentes en la sociedad. Anthony Giddens considera el dinero y el poder como mecanismos de desanclaje que contribuyen a separar las relaciones sociales de sus contextos locales, son pues *"medios de intercambio que pueden ser pasados de unos a otros sin consideración de las características personales de los individuos o grupos que los manejan"*⁴¹.

⁴⁰ Castells, Manuel, La ciudad informacional., Editorial Alianza, Madrid, 1995, pág. 489.

⁴¹ Giddens, Anthony, "Consecuencias de la modernidad", Alianza Editorial, Madrid, 1990, pág. 84.

Esta sería para Castells la principal contradicción socio espacial que se deriva del actual modelo de sociedad informacional, es decir, entre la lógica que se presenta en los espacios de los flujos, donde se organiza el poder, y la lógica de los espacios de los lugares “locales” donde la gente vive y habita con otros. Para García Canclini en tanto, el dualismo socio espacial en que se vive en la actualidad se refleja en los modos de vida de las elites que *“viven en conexión diaria con todo el mundo (funcionalmente, socialmente, culturalmente), en oposición al tribalismo de las comunidades locales atrincheradas en sus espacios, que intentan controlar como último bastión contra las macrofuerzas que moldean sus vidas al margen de su voluntad”*⁴². En este sentido, la globalización también es motivo de resurgimientos de identidades culturales locales que surgen como reacción a las tendencias globalizadoras en desmedro de las particulares.

En este contexto, Castells atribuye gran importancia a los movimientos sociales y a los gobiernos locales como actores capaces de implementar proyectos sociales que tiendan a preservar el significado y bienestar de nuestras ciudades, de modo de contrarrestar el ineludible avance de los espacios de flujos que amenazan con romper, como se dijo anteriormente, los espacios de comunicación existentes en la sociedad.

Quien también se refiere a los espacios de los flujos como espacios de los no lugares es Marc Augé. Son no lugares porque se configuran como algo opuesto a los espacios de los lugares donde se produce y reproduce la práctica y vida cotidiana de las personas. En este sentido, al constituirse como espacios vivenciados, reconocidos y apropiados por personas, todo en el se vuelve signo, pues todo en el significa algo para alguien⁴³. La permanencia permite hablar de una historia pasada que se vuelve en un

⁴² Citado en García Delgado, Daniel, “Estado – nación y globalización. Fortalezas y debilidades en el umbral del tercer milenio”. Ariel, Buenos Aires, 1998, pág. 30.

⁴³ De Certeau, Michael, “L’ Invention Du Quotidien 1”, Unión Général d’ Editions, Arts de Faire, París, 1980.

referente compartidos por otros. Esto no ocurre en los espacios de los no lugares, pues aquí ningún referente es compartido salvo el referente efímero del viajero solitario o de los pasajeros de metro. *“La única voz que toma cuerpo, son los suyos: rostro y voz de una soledad tanto más desconcertante en la medida a que evoca a millones de otros.”*⁴⁴. Para Augé estos espacios son representados como instalaciones urbanas hechas especialmente para la circulación rápida tanto de personas como de objetos (carreteras, avenidas, aeropuertos, metros, etc.), en donde se produce un tipo de relación y configuración espacial que no da pie al conocimiento fluido y profundo entre personas. Aquí por lo general todo es rápido, impersonal y señalado. Lo anterior no quiere decir, si embargo, que la tecnología haya adquirido un poder propio a partir de lo cual no cabe la desvinculación, o que ante el enfoque de los flujos se esté frente a la deslocalización de toda experiencia, al movimiento permanente, y a la imposibilidad de establecer lugares. Al respecto, coincidimos con el autor al dejar de lado cualquier enfoque reduccionista sobre tema, y entender la posibilidad latente de transformación tanto en los espacios de los no lugares como en los espacios de los lugares, pues en cada lugar cabe la posibilidad de convertirse en un no lugar y viceversa.

⁴⁴ Augé, Marc, “Los no lugares, espacios del anonimato”, Una Antropología de la Sobremodernidad”; 4ª Edición, Barcelona, 1998, pág. 106.

3 Los efectos de la modernidad en los espacios locales: el caso del barrio

Como afirma Anthony Giddens, “la globalización es la manera en la que se vive ahora”⁴⁵ Pero ¿de qué forma es específicamente? o ¿cómo ciertos aspectos externos inciden en los contextos locales?.

Atendiendo al espacio social que no ocupa, el barrio, Safa⁴⁶, plantea que esta es una nomenclatura heredada del pasado y que, para el caso de la mayoría de las ciudades latinoamericanas, se remonta a su proceso fundacional. La palabra barrio designaba los lugares apartados del centro urbano, periféricos y habitados generalmente por indígenas. Sin embargo, para autores esta constitución de lugares apartados significó para la monarquía española, la posibilidad de instaurar en estas tierras, un modelo ideal de ciudad que les permitiera asegurar la transmisión de un orden social determinado, el cual, aplicado a la realidad física, establecía que todas las partes debían hallarse relacionadas de forma amplia y clara a un punto o elementos central, la plaza de armas o plaza mayor, donde se concentrarían todos los edificios políticos y religiosos, agrupándose a su alrededor, en círculos concéntricos, los diversos estratos sociales ubicados de los más altos a los más bajos. Aunque este modelo no pudo sostenerse por completo con el crecimiento de las ciudades, lo cierto es, que este diseño dio forma al proceso de estructuración urbana en la ciudad de Santiago, a la vez que sentó las bases para la existencia de un orden presente hasta el día de hoy, es decir, el de una ciudad jerárquica y segregada espacial y socialmente.

⁴⁵ “Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas”, Grupo Santillana de Ediciones, S.A, Madrid, 2000, pág. 25.

⁴⁶ Safa, Patricia, “Identidades locales y multiculturalidad: Coyoacán” en: García Canclini coord., Cultura y comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, Editorial Grijalbo S.A., México, 1998, pág. 285.

Durante el siglo XIX, a medida que la ciudad se fue modernizando, los barrios como espacios o lugares diferenciados del resto de la ciudad, se consolidan cada vez más. Sin embargo, poco a poco, con el crecimiento de las ciudades y la movilidad de la población, estos van perdiendo las características que tradicionalmente le han sido asignadas, a tal punto, de poner entre dicho su existencia y utilidad como categoría espacial aplicable a la realidad urbana actual.

Tradicionalmente las nociones de barrio o vecindario han sido entendidas como unidades geográficamente delimitadas y que configuran determinadas relaciones sociales. Desde este punto de vista, se pensaba que la unidad barrial o vecinal, era portadora de una vida colectiva creadora de lazos sociales permanentes y estructurantes de la vida social y personal de las personas⁴⁷ Ledrut entiende el concepto de barrio como una agrupación o colectividad que media entre los grupos primarios de base - familia y vecindad- y una unidad mayor - la ciudad. Engloba como afirma Gurvitch, "un amplio conjunto de relaciones con los demás y una pluralidad de esos 'nosotros' que son las unidades vecindad"⁴⁸.

Al estar conformado por un conjunto de unidades vecinales, el barrio encierra en sí una diversidad de relaciones y de grupos muy variados, cuyas relaciones sociales varían en extensión espacial y configuración habitacional. Sin embargo, para el mismo Ledrut, el proceso de desarticulación de los barrios es tan evidente en la actualidad, que desde el

⁴⁷ Ledrut, Raymond "Sociología Urbana", Edición Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1987, pág. 148.

⁴⁸ Ibidem, pág 126.

punto de vista de las relaciones sociales como el de las actividades colectivas, la vida de barrio prácticamente no existe⁴⁹.

Al igual que en Ledrut, Nels Anderson también plantea la dificultad para utilizar las categorías de barrio o vecindarios, las cuales existirían más en la mente de la gente que como realidad social. A este planteamiento llega luego de estudiar la situación comunitaria de una serie de casos en la ciudad, a partir de los cuales observa la diferencia entre las condiciones que definían la naturaleza de la “comunidad” en el pasado con las existentes en el presente. Entiende el término de comunidad como pequeños lugares compactos donde la gente se conoce y actúa conforme a la presencia de un otro “localizado”. Cuando la comunidad se divide y se compone por una diversidad de unidades vecinales, el nombre de comunidad se aplica a la unidad mayor, que es el barrio⁵⁰. En la ciudad agrega, las relaciones sociales vecinales son ante todo secundarias más que primarias; y la movilidad dentro y fuera del territorio, hace que los individuos participen de diversos contextos de interacción. De lo anterior se desprende que este análisis, lleva implícita una visión evolucionista de la sociedad al plantearse desde la dicotomía urbano rural, la desaparición del mundo o comunidad rural. Perspectiva como se vio fuertemente dominante tanto en el pensamiento social del siglo XIX, y también en los sociólogos de la Escuela de Chicago.

En la actualidad sin embargo, no se puede pensar en los barrios y vecindarios como las tradicionales comunidades cerradas, aisladas y autosuficientes. Tampoco como una *sociedad global* (nación, ciudad, barrio o vecindario) *que* se identifica con un lugar o

⁴⁹ Ibidem, pág. 145.

⁵⁰ Anderson, Nels, “Sociología de la comunidad urbana”, Fondo de cultura económica, México, 1965, pág. 60.

con una lugarización como si la comunidad fuera una unidad localizada y propia como también lo plantea Anderson. De hecho tal como dice Hobsbawn, en un mundo en que “todo cambia y se mueve” nada es más difícil de encontrar en la realidad⁵¹. El “dislocamiento” o despegue de los contextos locales, constituye una de las consecuencias más evidentes de la globalización. Esto quiere decir, que en las actuales condiciones de la modernidad, lo que va estructurando lo local y sus actividades, ya no es necesariamente lo que está presente y localizado como lo era antes en los contextos pre modernos.

Por lo tanto, lo local, no puede seguir interpretándose como sistemas o comunidades perfectamente delimitables en el espacio y que poseen una dinámica interna propia. Esto no quiere decir sin embargo, que se esté frente a la disolución de toda forma de comunidad y de la relación entre cultura y territorio, como se planteara en enfoques teóricos anteriores. Tampoco significa que sus límites, ya sea administrativos, naturales o los definidos por sus propios habitantes no estén bien definidos. Como plantea Giddens, éstos pueden existir, pero están también entretejidos con lazos y conexiones que atraviesan sus fronteras locales, ya sea nacionales, regionales o internacionales⁵²

Consciente de esta dificultad, y a diferencia de las nociones de barrio anteriores, Susan Keller, entiende al vecindario como *un espacio de relaciones sociales y no como una delimitación espacial precisa...por lo que plantea estudiar a los vecinos y no al vecindario*⁵³. Como espacio social de relaciones sociales, los vecindarios varían en intensidad, organización y motivación, dependiendo de las características de la población

⁵¹ Citado en Safa, Op.cit., pág. 291.

⁵² Giddens, Anthony, “Consecuencias de la modernidad”, Alianza Editorial, Madrid, 1990.

⁵³ Safa, Patricia, “Identidades locales y multiculturalidad: Coyoacán”, pág. 284.

o estrato social de pertenencia. Así por ejemplo, la organización y el sentido de la misma, dependerán entre otras cosas de las distintas motivaciones y necesidades de la población. Sin embargo, su planteamiento al igual que los otros, deja de ser útil cuando los grupos dejan de establecer estrechos márgenes de relación y vida colectiva, con lo cual se sugiere también, la imposibilidad de aplicar esta categoría en la actualidad.

Otro factor que ha incidido en la desarticulación de los barrios, específicamente en su carácter heterogéneo, es decir, en la coexistencia de distintas funciones y niveles de relación social dentro de un mismo espacio social, es la construcción de las llamadas “villas homogéneas”. Estas son vistas como un producto de proyectos excluyentes que intentan separar orgánica y socialmente a la población, a través de la constitución de zonas homogéneas y aisladas. En este contexto, la heterogeneidad de los usos y de sus habitantes es reemplazada por la monofuncionalidad que separa el lugar de residencia del lugar de trabajo y por la uniformidad cultural, económica y social de sus habitantes. Desde el punto de vista de la organización del espacio, este se constituye como un elemento de diferenciación social que se plasma no sólo a través de su localización o delimitación dentro de un área geográfica determinada, sino que también, a través de la constitución de fronteras o marcadores físicos o simbólicos que separan y dividen sectores, a la vez que delimitan la acción⁵⁴. En las ciudades contemporáneas, es común ver en ciertas áreas urbanas un fuerte grado de diferenciación regional en términos de diferencias de clases⁵⁵, u otras características como la pertenencia a una etnia, sexo, edad, etc., las que pueden funcionar como principios de selección o de exclusión espacial y social⁵⁶.

⁵⁴ Giddens, Anthony, “La Construcción de la sociedad. Base para la teoría de la estructuración”, Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.

⁵⁵ En Chile, esta situación, fue reforzada por las políticas habitacionales de gobierno y particularmente por las promovidas durante el régimen militar cuando se implementó un programa de erradicación destinado a desalojar de los “barrios altos” de Santiago los campamentos y pobladores que tenían ocupación de terrenos.

⁵⁶ Bourdieu, Pierre, “La distinción. Criterios y bases sociales del gusto”, Editorial Taurus, Madrid, 1988.

En consideración a lo planteado anteriormente y desde la perspectiva que guía este trabajo, se entenderá lo barrial - como plantea Safa - no a partir a de sus manifestaciones objetivas como el territorio y *sus delimitaciones geopolíticas, la organización económica y política interna y las relaciones sociales de vecindad en cuanto a tal, sino a partir de la experiencia de pertenecer a un lugar y la organización vecinal para su preservación o cambio*⁵⁷. El barrio será considerado como un sistema de relaciones, de sentidos y de prácticas *situadas* en un contexto o espacio social abierto, y no cerrado; como un sistema de representación no preciso y homogéneo, más bien ambiguo y heterogéneo; con una relación con el tiempo y la historia más bien discontinua que continua; y no sólo como un referente de identidad o sentido de pertenencia y de prácticas sociales, sino también como un escenario de tensiones y de conflictos donde se ponen en juego diversos intereses, muchas veces contradictorios, de los distintos actores sociales que habitan el lugar.

⁵⁷ Safa, Op.cit, pág. 286.

CAPÍTULO IV: MARCO METODOLÓGICO

1. Características del estudio

Como el problema y objeto de estudio apuntan a conocer y describir los elementos centrales que han intervenido en los procesos de transformación espacial y social en el barrio Bellavista, y, a partir de ahí, obtener información sobre sus distintas dinámicas de ocupación y de apropiación espacial, se optó por una metodología de aproximación cualitativa, de tipo descriptiva, incorporando además elementos explicativos con relación a algunas dimensiones del estudio, que vinculan el problema a ciertos procesos urbanos de escala mayor.

Dicha orientación metodológica, llevó a utilizar un diseño de investigación no experimental, debido a que en ningún momento se buscó manipular ninguna variable ni generar situación de control alguna. Por el contrario, se observaron hechos y relaciones ya existentes. De acuerdo a su dimensión temporal, esta fue básicamente de tipo transversal, recogiendo percepciones y opiniones de los sujetos entrevistados en un momento particular de su historia. Sin embargo, y a modo de complementación, también se recogieron algunos antecedentes de la estructuración urbana del lugar, por medio de una breve reseña histórica.

Se consideró pertinente abordar el objeto de estudio, es decir, el espacio social de Bellavista, a partir de dos dimensiones centrales: una *socio – estructural*, que dice relación con la producción y reproducción del espacio social y los elementos intervinientes en su transformación, y otra *socio – simbólica*, que habla de los sistemas de representación y significación diferenciados a partir de las distintas historias de vida

de los agentes involucrados⁵⁸. La primera dimensión consiste en una descripción de las nuevas condiciones de ocupación, y de los elementos estructurantes en la vida social del entorno, mientras que la segunda, es un análisis desde el punto de vista simbólico, sobre la experiencia de vida que los entrevistados tienen del espacio social, y de los criterios de valor expuestos frente a sus transformaciones sociales y espaciales.

Como sujeto de estudio se escogió a los residentes cuya trayectoria habitacional en el barrio, fuera lo suficientemente importante en el tiempo, a fin de aportar información relevante sobre su proceso de transformación urbana.

2. Objetivos

Objetivo general:

1. Conocer algunos de los elementos centrales que han intervenido en la transformación de la organización del espacio local y en las formas sociales existentes al interior del área de Bellavista, y su relación con procesos sociales externos a lo local.

Objetivos específicos:

1. Conocer la influencia que estas transformaciones urbanas ejercen actualmente sobre las formas de habitar, la población residente, y la ocupación del espacio en el área de estudio.

⁵⁸ Aguirre Batzán, Ángel, "Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural", Editorial Boixareu universitaria, Barcelona, 1995.

2. Indagar en las distintas formas de incorporación, ocupación y apropiación del espacio local que tienen los residentes, de acuerdo a la posición social de pertenencia.
3. Caracterizar cuál es la imagen que tienen los residentes de las actuales transformaciones del lugar, cuáles son los elementos componen esa imagen y la forma cómo experimentan dichas transformaciones.

3. Hipótesis de investigación

1. El tipo de cambio generado en el área de Bellavista es el de un tipo de uso residencial a recreativo comercial, el que se inserta dentro de dinámicas modernizadoras y de transformación urbana externas a lo local.
2. Las profundas transformaciones en la organización del espacio social de Bellavista han generado efectos negativos para sus habitantes, en términos de contaminación acústica y conflictos de intereses, provocando fuertes presiones de abandono del lugar y de cambio de uso del suelo.
3. La dinámica modernizadora de Bellavista ha generado un espacio social muy heterogéneo con distintas formas de incorporación, de consumo, de uso y de apropiación diferenciada según estrato socioeconómico.

4. Técnicas de investigación

Los instrumentos de recolección de datos utilizados en la presente investigación fueron: la observación de campo, la entrevista semi estructurada, y la entrevista en profundidad.

A través de la observación de campo, de ciertas rutinas de los habitantes y ocupantes del lugar, en diferentes horarios y días a la semana, se buscó obtener información acerca de las distintas interacciones sociales y conductas surgidas a partir de la actual dinámica de ocupación y apropiación de los espacios del sector.

A través de la entrevista semi estructurada, es decir, de la conversación delineada por temas, se buscó que el entrevistado hable abiertamente sobre distintos aspectos relativos al estudio. Se aplicaron diez entrevistas a distintos residentes del área de Bellavista, de las cuales tres fueron en profundidad. A fin de contrastar opiniones, se realizaron otras tres entrevistas semi estructuradas a personas laborantes del sector: dos a dueños de locales, y otra a un artesano de la feria de Pío Nono. En total, participaron de las entrevistas ocho mujeres y cuatro hombres.

Para analizar la información recopilada, se utilizó el análisis de contenido. Este análisis se orientó básicamente a captar el sentido o contenido inmediatamente manifiesto de los registros extraídos⁵⁹. Dicho de otro modo, se orientó a conocer cómo se presentan o qué características asumen los distintos contenidos seleccionados, de acuerdo a determinadas categorías de análisis. Para tales efectos, el primer paso consistió en extraer del contenido, aquellas unidades de registro o partes del texto que presentaran algunos de los atributos escogidos. Una vez seleccionadas las unidades

⁵⁹ Quezada, Maribel, "El mensaje medio a medio", Editorial universitaria, Santiago, 1992.

de registro, se procedió a su clasificación en categorías ya creadas, las que fueron definidas y redefinidas a medida en que se avanzaba en el proceso investigativo, es decir, a medida en que se fue contrastando su utilidad conforme a los objetivos, el marco teórico, y los resultados obtenidos⁶⁰.

4. Delimitación espacial del área de estudio

La delimitación espacial del área de estudio considerada fue la establecida por el Censo Nacional de Población según distritos censales, y la identificada por sus propios habitantes⁶¹.

Límite Norte: Cerro San Cristóbal (límite natural, comunal y de sus habitantes)

Límite Sur: Río Mapocho (límite natural, administrativo y de sus habitantes)

Límite Oriente: Zona en que se emplazan los edificios de los canales de televisión (límite administrativo y de sus habitantes)

Límite Poniente: Calle Loreto (límite administrativo y de sus habitantes)

⁶⁰ García Ferrando, Manuel, "El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación", Editorial Alianza, Madrid, 1990.

⁶¹ Esta delimitación corresponde a los distritos censales n° 10 de la comuna de Recoleta, de Loreto a Pío Nono, y el distrito censal n° 7 de la comuna de Providencia (Foradori: 1990).

CAPÍTULO V: ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

1. Particularidad del barrio Bellavista.

La expansión hacia la periferia trajo consigo la aparición de nuevas comunas y nuevos residentes. Ya en 1914 se observa un auge de nuevos barrios y comunas que se constituyeron en los alrededores de Santiago. Hacia el norte por ejemplo se crea la comuna de Renca en 1901 y más tarde en 1928 la comuna de Conchalí, ambas ocupadas en su mayoría por estratos bajos⁶².

Hacia el oriente, la subdivisión de tierras permitiría la creación de nuevos barrios destinados a la clase media, media alta y alta. En este sentido, la ribera norte y sur del río Mapocho, no sólo fue una alternativa para los sectores de clase media que buscaban nuevos lugares para instalarse debido al alza de sus arriendos en el centro de la ciudad, también lo fue para los grupos de clase alta que durante los primeros años del siglo XX, comienzan a experimentar cambios en sus estilos de vida; dejando atrás la ostentación de sus grandes casonas o palacios para adquirir un estilo de vida mucho más discreto y menos suntuoso⁶³. Aparece el modelo de la casa aislada con jardín, separada de los lugares de negocios y del trabajo, que entra en contradicción

⁶² La ocupación de terrenos periféricos, de menor valor y calidad por familias de menores ingresos responde básicamente a estrategias de ocupación de terrenos y a la aplicación de políticas de vivienda dirigidas a los sectores de más bajos ingresos. Al respecto, la creación de la Corporación de la Vivienda en 1953, tuvo mucho que ver en la construcción de numerosos conjuntos habitacionales del área norte de Santiago, no obstante, el mayor auge de este proceso se observa con las políticas de vivienda social promovidas por el gobierno militar. Cuando en el año 1979 se implementa un programa de erradicación, destinado a desalojar de los "barrios altos" de Santiago, a los pobladores y campamentos que tenían ocupación ilegal de terrenos.

El criterio económico ha sido el elemento preponderante en la localización de las viviendas sociales en la periferia urbana, puesto que el traslado de población a zonas de menor costo permite aumentar el número de soluciones de viviendas. No obstante, dicho argumento esconde otros relativos a la presión de los mercados inmobiliarios por recuperar terrenos de alto valor del suelo, de invisibilidad de la pobreza y de control social como ha ocurrido históricamente con los sectores populares..

⁶³ El desplazamiento de las clases acomodadas hacia el lado oriente de la ciudad, siguió siendo una constante en lo que va corrido del siglo XX, observándose en 1940 un traslado masivo que deja a las antiguas casonas en un continuo deterioro, al ser ocupadas por familias de menores ingresos. Frecuente fue el arriendo por piezas a familias que no podían acceder a los conventillos o cités construidos para la clase popular.

con el modelo de vida existente hasta ese momento, de vida interior y fachadas continuas con escasa vegetación.

Rapoport⁶⁴ plantea que la organización del espacio depende de las preferencias ambientales de sus habitantes de acuerdo a ciertas características que más valoran (factores de atracción) o que más evitan (factores de repulsión o huida). Implica por tanto, una evaluación de parte de las personas o grupos respecto a sí el sector cumple o no con sus preferencias y necesidades ambientales. Sin embargo, como ocurrió con el poblamiento histórico del área norte de Santiago, la ocupación del espacio urbano no siempre siguió la dinámica de la libre elección y de las preferencias ambientales. En sus orígenes, este proceso fue fuertemente inducido por la conquista hispanoamericana y posteriormente por estrategias de ocupación de terrenos de pobladores marginales, afiatando con esto la creación de barrios marginales, segregados social y espacialmente. Casi siempre son las personas y grupos de mayores ingresos los que cuentan con mayor libertad de cambio de acuerdo a sus aspiraciones y preferencias ambientales. Así también ocurrió con clase alta Santiaguina que desde el siglo XVII vio en la parte sur de la Chimba, un lugar apto para construir sus casas de campo, y posteriormente a principios del XX un lugar apto para vivir por la tranquilidad campestre que había.

El aspecto provinciano del entorno, sobre todo en su lado oriente no varió con la llegada de nuevos residentes. Este siguió siendo la tónica predominante hasta gran parte del siglo XX. Así relata una residente de calle Malinckrodt, quien describe como era el lugar durante los años 30.

⁶⁴ Rapoport, Amos, "Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana", Gustavo Gili Ediciones, Barcelona, 1978

- *“Porque pasaba un tremendo canal por aquí, hay puros canales por aquí, si esto era selva, o sea esto era como tener ríos antiguamente...esta calle era de tierra... Ese sector como te digo era como a parte. Antes estaba el terreno de las monjas, no había pasada para allá...si estaba cerrado, era campo, sitios pelados, que sé yo...y esta calle que se llama Chucre Mansur, era pura tierra...era todo el lado del cerro era el barrio Pío Nono...era chico, todo esto de acá, pero es que no habían límites tan demarcado como ahora...”*

Tan tranquilo era este sector, que fue lugar de conventos, como las Carmelitas, donde sus extensos terreno servía de fronteras que separaban sectores. Sólo cuando estas congregaciones deciden vender, se extiende la urbanización hacia otras zonas aledañas.

- *“Después se desarrolló la población que hay acá...era una población con casitas todas iguales, en Malinckrodt, porque las monjas vendieron todo, y ahí se hizo ese barrio...”*

Hasta bien avanzado el siglo, el barrio Bellavista continuó siendo un lugar tranquilo, con la idea que estar separado de la ciudad, aunque no una periferia.

- *“Cuando estaba niño y adolescente uno cruzaba el río y era como si fuera otro lado, totalmente diferente, porque la vorágine que provocaba plaza Italia era totalmente diferente a la paz y tranquilidad de acá. Uno llegaba aliviado...era muy tranquilo, y la gente que circulaba era toda del barrio, la gente del Liceo Alemán, niños, apoderados, y nada más que eso.”*

Esa misma sensación de lugar tranquilo, que recuerda este residente, la sintió Don Mario, residente de calle Loreto, quien mira con un dejo de nostalgia la época en

que el barrio era un lugar familiar y apropiado o cuando las personas eran identificables y ubicables.

- *“Los hijos fueron al mismo colegio, al mismo liceo, y a la misma farmacia. Las madres hacían las compras en la Vega; los hombres atendían su clientela en el barrio. Hicieron su vida ahí, se fueron comunicando unos a otros.”*

El uso repetitivo que los residentes hacían de ciertos lugares, le otorgaba permanencia y continuidad a la vida cotidiana de las personas. La farmacia, el almacén de la esquina, la panadería, el colegio de monjas o la escuela de algunas cuadras más allá, la parroquia, etc. Frases como *“nosotros éramos fruto de nuestros padres que llegaron aquí hace años...”*; *“fundaron clubes deportivos”*; habla de este sentido de permanencia, que significa mucho más que haber nacido en el lugar. Significa ser depositario de valores y tradiciones comunes.

Los habitantes recuerdan sus casas y la vida cotidiana del lugar. Es el caso de Guillermina y Elsa, hermanas residentes de calle Siglo XX.

- *Un barrio muy tranquilo, agradable, ir caminando y sentir el silencio y de repente el piano, a mí me llamaba mucho la atención como me gusta la música; donde uno pasaba se oía en esta cuadra, en la otra, en la de allá... eso era lo que sentía antes... es que antiguamente todas las señoras tocaban el piano, de la edad de la mamá de nosotras...casi todo el mundo tenía piano... Era bien visto que las mujeres tocaran el piano... además que muy pocas mujeres trabajaban...*

El párrafo anterior, relata también la situación de la mujer de clase media acomodada de principio de siglo, mujeres educadas pero sin profesión, y preocupadas básicamente del mundo doméstico.

Cruzando Pío Nono, vivían las familias más acomodadas. La señora Ana recuerda cómo llegó al barrio.

- *“Esta casa se hizo de una casa antigua...y la hizo mi suegro y la levantó para la familia, era una casa de campo antigua...con corredor...todavía tenemos la parte de atrás construida de adobe...está un poco arreglado ahora porque mi hija la arregló...”*

Se mencionó que la subdivisión de tierras de las congregaciones religiosas y de algunos particulares, permitió la compra de extensos terrenos por parte de familias de clase alta con el objeto de pasar allí sus temporadas de verano. Fueron las llamadas casas de campo o casas quinta, con sus pasillos corredor, construidas de adobe; el mismo estilo descrito por la entrevistada. No obstante hay otro elemento, también característico de lo que antiguamente era el sector: una zona de molinos.

- *“...en tiempos más antiguos encontramos varias cosas que pertenecían a la antigua familia, porque esto era un molino...hasta unas cartas de amor....unas fotos en los picaportes de las puertas...y unas niñas...unas fotos con trajes largos. Esto era un molino cuando lo compró mi suegro e hizo una fábrica de hielo. Se encontraron varias cosas cuando se demolió para construir la casa”.*

El modelo de familia extensa sacado del referente campesino se observa hasta la primera mitad del siglo XX en Chile, explayándose también a la zona urbana en las familias de mayores ingresos. La casa, construida para la familia, numerosa en sus

integrantes, y para la convivencia de distintas generaciones, se configura como elemento simbólico importante en tanto lugar donde se desenvuelve toda la existencia personal y a veces en gran parte social de sus habitantes.

También se sabe, que su parte antigua perteneciente a la comuna de Recoleta, fue colonizada por palestinos o árabes. Para Don Mario, entender los orígenes del barrio Bellavista implica conocer la historia de sus habitantes. Cuenta que las características del paisaje natural y campestre, así como los convenientes precios del suelo hicieron de éste sector un lugar propicio para la instalación de inmigrantes musulmanes y coreanos durante 1900. Comenta que con su llegada, el barrio (lado Recoletano) adquiere un notable dinamismo a través del desarrollo de la industria y comercio de pequeña y mediana escala. Sin embargo, la misma persona relata que su estadía en el barrio, no duraría mucho tiempo más, puesto que a medida que mejoraban sus ingresos, estos se fueron hacia otros sectores de la capital, principalmente del área oriente. Aquí ya se vislumbra un elemento importante que marcaría una tendencia en el área de estudio. Es decir, que con la partida de estos residentes del barrio como lugar de residencia, y su permanencia como sector laborante, comienza a reflejarse con mayor fuerza, uno de los efectos más importantes del crecimiento de la ciudad, y es la separación de los espacios públicos y privados.

La remembranza de un lugar familiar, similar a las tierras de origen en términos del paisaje o características físicas del entorno, serían para nuestro entrevistado una de las razones que motivaría la instalación de las colonias árabes o palestinas en el área.

- *“...yo conversé con los primitivos palestinos que llegaron aquí, que sus padres llegaron aquí más de 100 años, entonces ellos dicen lo siguiente, que sus*

padres se instalaron aquí por el río Mapocho, porque ellos creían que están en su ciudad primitiva. El otro día yo conversaba con unas personas que actualmente fueron a tierra santa y dicen que es parecido a esto... tenían costumbres diarias de gente de barrio, trabajan sus comercios en unas canastas amarrados a las manos y vendían ellos todo lo que vendían allá, vendieron peinetas, todo lo que usan las mujeres, comercio libre o ambulante... Ellos vieron en ese minuto que esto era una mina de oro...”

Dado que su actividad principal era la comercial, vieron aquí un lugar apropiado para trabajar por toda la actividad comercial existente en torno a la Vega y Puente Cal y Canto.

- *“Esto se fue poblando, este barrio, porque se inauguró lo que es la Vega Municipal y se dio mucha vida a la Estación Mapocho. De 1890 están hechos los puentes... y muchos miembros de la colonia árabe, palestinos, se instalaron aquí, por lo que acabo de decir... ellos encontraron aquí una fuente de trabajo, y vieron que podían surgir y se encontraron que habían liceos aquí, y escuelas primarias o públicas”.*

Ya a comienzo del siglo XX el área al norte del Mapocho comienza un acelerado crecimiento expandiendo sus límites hacia el norte y el oriente. Se construyen nuevas poblaciones y llegan nuevos habitantes, con lo cual el barrio crece en volumen y densidad. Aparecen sectores diferenciados en términos de los modos de vida y características de la población. Cabe recordar que ya en 1897, surge la comuna de Providencia, la cual comienza albergar a sectores de clases medias, medias altas y altas. Un caso particular, fue la población de los gráficos inaugurada en 1913, que nuestro entrevistado reconoce como un factor importante de distinción en cuanto a formas de vida distintas.

- *“Había una población muy grande... se llamaba la población de los gráficos, porque ahí se fueron a vivir todos los empleados y obreros que trabajan en la imprenta que existía aquí en Bellavista, al final de Bellavista en el Montecarmelo... todos lo que llegaban a la imprenta que se llamaba Universo, que hacía todos los libros, formularios que existía en Santiago... los gráficos siempre han sido una organización muy independiente, deportivamente, culturalmente, y fueron muy políticos, ellos se fueron separando... ellos tenían dos colegios, el Patrocinio San José y unas Monjas y además tenían una escuela chiquitita al fondo, nunca hicieron una vida en común...”*

La población de los gráficos fue un grupo claramente reconocido y diferenciado por el resto de los habitantes del sector, tanto por su ubicación espacial como por su forma de organización. Geográficamente se ubicó en el límite oriente del barrio Bellavista, donde hoy se encuentra el Montecarmelo y los canales de televisión, por lo que en términos espaciales, se encontraba distante de los vecinos de Recoleta.

Para Don Mario, los gráficos, eran reconocidos como un grupo organizado que mantenían un modo de vida colectivo que los cubría de una identidad distinta, eran obreros y activistas, independientes del resto de los habitantes del lugar. Nada raro si se revisan los antecedentes respecto a este grupo, que tenía ribetes de “comunidad cerrada”, por cuanto su residencia, usos y actividades se encontraban en cierta forma normada, al menos dentro del espacio común de convivencia, es decir, dentro de los límites de la villa o comunidad.

Por otra parte, con la inauguración de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile en el año 1938 ubicada en la intersección de las calles Pío Nono y Bellavista, se anexa otro hito de constitución urbana del área de estudio. Con los estudiantes comienza un tránsito más fluido de personas en toda época del año, atrayendo

también a nuevos residentes principalmente estudiantes de esta misma Facultad y de la Escuela de Bellas Artes, antes ubicada en la parte posterior del Museo de Bellas Artes. Para estos nuevos habitantes, la cercanía con la Universidad, la accesibilidad, y el paisaje rural por su ambiente apacible y los árboles que bordeaban sus calles, fueron aspectos altamente valorados que motivaron su localización el sector.

Los estudiantes eran considerados residentes “afuerinos”, “transitorios” que se distinguían de los residentes permanentes, con arraigo e historia en el barrio. Estos arrendaban piezas en casas antiguas, lo cual constituye ya un indicador de la partida de residentes del barrio.

- *“...llegaban en la mañana, en una casa grande arrendaban dos o tres piezas los alumnos, se tomaban una tasa de té o café, lo que sea, atravesaban el puente y estaban en la escuela de Bellas Artes. Esa, toda era gente de afuera que venía a estudiar aquí...”*

Por su entorno, como también lo enfatiza Don Mario al igual que otros entrevistados, el barrio albergó a varios artistas, escritores, poetas, pintores, etc. que alguna vez le dieron realce al barrio. Artistas como Pablo Neruda, Camilo Mori y otros.

- *“Claro, nadie sabe la historia de Recoleta, nadie sabe la historia de Bellavista; cada calle, cada conventillo, cada cité, cada pasaje tiene una vida propia, el total de eso lo hace el barrio. Por eso nosotros fuimos grandes una época; Santa Filomena, Dardignac, Andrés Bello, Buenos Aires, se conservó limpio, bonito, gente culta, nosotros veíamos pasar a un poeta, a un escritor y lo saludábamos”.*

2. Las imágenes en torno a Bellavista.

Las imágenes son esquemas o estructuras a través de los cuales se organiza el comportamiento de las personas a lo largo de toda su experiencia de vida, y que dan una visión de cómo es o debiera ser la realidad. Incluye por tanto normas, creencias, valores y significados. El análisis que a continuación sigue, busca averiguar cuál es la imagen que los residentes entrevistados tienen actualmente del sector, cómo se presenta esa imagen y cuáles son los elementos que la definen; del mismo modo averiguar cuál es la visión del cambio que estos tienen, las formas de esos cambios y su valoración. Para tales efectos, se realizó un análisis por temas, clasificando los contenidos de acuerdo a ciertos ejes temáticos que dan luces de cómo estos se presentan en los distintos actores involucrados.

Todas las personas entrevistadas coinciden en señalar el ambiente tranquilo y apacible que caracterizaba a Bellavista en el pasado. Los árboles, algunas calles de adoquines, la ausencia de vehículos, es lo que consideran el Bellavista tranquilo, semejante a un pueblo.

Por su parte las calles, son muy importantes para definir y describir los cambios de un área urbana. A través de su descripción, los residentes recuerdan por ejemplo que Bellavista era un lugar netamente residencial.

Sofía recuerda, cuando era niña, las calles eran tranquilas y los niños podían jugar sin problemas.

- *“Yo nací el 46. Uno como cabro chico no es como ahora, uno como mayor tiene otro contacto con los vecinos que cuando es niño. Cuando es niño ponte tu sobre todo aquí en el pasaje son todos amigos los cabros, y yo*

prácticamente conozco todas las casas del barrio porque ese tiempo era más amistoso, había más unidad entre los vecinos de o que hay ahora. Nosotros nos metíamos a las casas, los cabros pasaban aquí, otros allá, y aquí en le pasaje nos juntábamos todos, había un caballero que tenían seis hijos; había un señor Izquierdo que vivía aquí que era arquitecto, y hacía maquetas entonces nos hacía rompecabezas y él tenía una fábrica de camotillos, que la fábrica todavía está pero ya no con el mismo dueño, entonces a nosotros nos pagaba en camotillo cuando ayudábamos a hacer las cosas de la fábrica, cuando empezó siendo artesanal la fábrica... hasta que después se fue.... y el nos pasaba películas porque él filmaba, entonces cuando se hacían los cumpleaños, cuando se hacían carreras de saco, de esos de la cuchara con la papa, esas cosas que no se hacen ahora, él hacía pavos, en vez de volatines, los volantines grandes y nos subíamos al techo y arriba del techo veíamos los pavos, era hermosa esa vez, no existía la televisión, uno no escuchaba radio como se escucha ahora, entonces después del colegio todos salíamos a la calle, entonces jugábamos naciones, tómbol, al alto, esas cosas que ahora los cabros no saben, ahora los cabros no tienen idea de esos juegos, ahora el computador”.

Era la percepción de espacio abierto, seguro, donde todos se conocían, y establecían relaciones sociales más cercanas a través de la amistad que los niños mantenían entre sí. Sabían quiénes eran los padres, cómo se llamaban y qué hacían. Hoy, sin embargo, deja de ser un lugar seguro y abierto no sólo por el tránsito de gente extraña, también por el tránsito y estacionamiento de autos en distintas horas del día..

- *“Antes la calle esta era de “Huevillo”, era de esas piedras gordotas, era maravillosa, en las mañanas pasaban las carretas de la Vega, con zanahorias,*

cebollas, con los caballos, hacían un ruido, y tenían un pedacito así no más al lado de la cuneta donde ahí los chiquillos podían andar en bicicleta porque no se podía andar en la calle y uno jugaba en la calle, este era un barrio donde no pasaban autos. Todo el mundo le hace el quite a una calle de piedras”.

Cabe destacar que la época que la entrevistada recuerda, era una época en que no había autos en la mayoría de las calles y pasajes del barrio, ya que las casas no estaban acondicionadas para ello. Muchos de los pasajes y calles que todavía persisten, son de fachada continua con puerta que da a la calle, por lo tanto no tenían entrada de auto.

La señora Mónica y su hija Cristina, también hacen referencia a la tranquilidad del lugar, cuando los vecinos se sentaban en las puertas de sus casas a conversar. Su casa como todas las de su cuadra, es de fachada continua con puertas que dan a la calle, sin embargo no todas tenían como esta, un gran patio interior cuadrado y abierto donde desembocan varias habitaciones con pasillo corredor.

- *“Era un barrio muy tranquilo, comparado con lo que es ahora era muy tranquilo, incluso nosotros salíamos a la puerta, nos sentábamos, conversábamos con los vecinos, cosa que ahora no se puede hacer”.*

Las cosas han cambiado, la partida de muchos vecinos y la llegada de gente extraña y transitoria dificulta el establecimiento de relaciones de conocimiento.

- *“... conversábamos con los de al lado, con los de al frente, inclusive se hacían para las fiestas de pascua, año nuevo, se juntaba la gente, se tiraban fuegos artificiales, los niños ahí jugaban, los papás estaban ahí con los niños...”*

La calle como espacio de socialización preferentemente entre los niños, en ocasiones cedía espacio para la socialización entre adultos. Sin embargo, esta la relación cercana entre vecinos no se presentó de igual forma en todos los casos.

Las hermanas Guillermina y Elsa recuerdan que aunque mantenían relaciones cordiales con sus vecinos, en términos de intercambio de palabras y saludos, éstas nunca fueron profundas. De hecho comentan que ellas *“no eran del copuqueo de los vecinos”*. Ellas mantenían relaciones sociales con personas externas al pasaje, con su grupo de amigos del Bellas Artes o con algunas amistades que nacieron de la relación con un vecino de al lado. A diferencia del resto de la familia, la única integrante del hogar que llegó a conocer a personas que vivían más allá de su calle, fue su tía, que no tuvo hijos y que se encargaba de hacer las compras en la Vega.

Pareciera ser que en la medida que se crecía en la escala de estratificación social, las relaciones entre vecinos fueron cada vez más impersonales, restringiéndose sólo a los encuentros en la plaza, ocasión en que los adultos se saludaban. Así lo comenta Elsa de calle Malinkrodt.

- *“Los jóvenes, los chiquillos eran amigos, los cabros nos juntábamos. Los cabros jugaban a la pelota, las niñas estábamos sentadas por ahí... y después vamos a las fiestas y conocíamos a gente y nos hacíamos amigos, llamábamos por teléfono... los padres como más desabrios, en una actitud de mucho encerrarse en sí mismo también pero tampoco esas relaciones así profundas entre vecinos no”*.

Para Don Mario el barrio Bellavista significa otra cosa distinta a lo que fue su barrio en el pasado. Como residente de la calle Loreto, define a su barrio como el barrio de Recoleta, el cual a diferencia de Bellavista, fue un sector con historia, con

vida propia, y con gente de arraigo. En él prevalece una idea de barrio como algo estructurante, nostálgico y tradicional, nada que ver con el Bellavista actual.

- *Mientras que Recoleta hizo una vida común, la gente mandaba a sus hijos al Valentín, a las escuelas primarias, se fueron enraizando en el barrio, crearon raíces y las raíces cuando las hace el ser humano son muy difíciles de sacarla, ahí nosotros podríamos ir entonces a la formación de los barrios, del barrio Bellavista.*

Para Don Mario, Bellavista no constituye un barrio como el barrio de Recoleta. Este sería un producto de la modernización, es “*esa parte incierta entre Santiago y Providencia*”. La imagen de incierto puede significar la idea de lo no fijo, de lo inconstante, de lo superfluo, del poco arraigo o de la falta de historia. Distinta es su imagen del barrio de Recoleta, llena de valores, de historia, y de permanencia en sus habitantes, por lo mismo de grandes relatos y acontecimientos. Indica que el barrio de Recoleta es tan antiguo como lo es la fundación de Santiago. Bellavista en cambio, en lo que a su constitución urbana se refiere, y aunque en sus límites administrativos y en los fijados por sus habitantes alberga calles del barrio de Recoleta, responde a la historia nueva, reciente, básicamente de principios del siglo XX, cuando ni siquiera existía el imaginario colectivo de “Barrio Bellavista”.

- *“...qué es la identidad. es lo propio de una persona, eso se trasmite a la calle, al pasaje, al conventillo, al cité, al barrio, entonces, el barrio va tomando una identidad de la gente que forma el sector... por ejemplo, aquí el sector de Bellavista, yo no hablo de barrio, se identificó porque era gente muy tranquila, no participaba de las cosas grandes, ellos estaban en esa parte incierta, Santiago, Providencia..”*

Al igual que en Mónica y Cristina, en los entrevistados existe consenso en señalar que la llegada de gente extraña al barrio y la apertura de locales comerciales, han transformado por completo la antigua dinámica del barrio. Antes no existían discotecas, ni pubs. Así lo indica Sofía.

- *“Es que la gente es muy diferente ahora, a la gente no le gusta involucrarse tampoco, ponte tú a mi marido yo le digo tal persona, ah no me cuentes porque no tengo idea...yo no, yo he trabajado en la junta, soy buena para tener amistades, converso con medio mundo, pero en general ponte tú la gran mayoría, muchas personas, salen, hacen sus vidas, se entran en sus casas y no conversan con nadie, y eso no pasaba antes, antes era un barrio más amistoso. Debe ser por los negocios, los negocios son los que te hacen que entre y sale gente, tu no puedes saber quiénes son los dueños, o puedes saber quienes son los dueños, pero si hay tanta gente...ponte tu con mi vecina que arrienda pieza, ponte tu empiezas a ver una persona que se repite y después desaparece y empieza a aparecer otra, entonces no sabes si es un inquilino o una visita que vino más seguido, entonces no puedes conocer a las personas si hay tanto cambio”.*

Aún cuando todavía identifica algunas familias antiguas, con la llegada de negocios y locales de diversión y restaurantes, muchas familias se fueron, con lo cual aparece el nuevo residente, de tránsito y sin lazos con el pasado. Estos entran y salen y no conversan con nadie.

3. La transformación del barrio

La percepción de cambios en los habitantes tiene que ver con la identificación de episodios o situaciones ocurridas en un espacio y tiempo determinado. En este sentido se prestó atención a los episodios que estos recordaron o quisieron recordar, y que en cada caso dependió tanto de su antigüedad, como de su edad y lugar de residencia.

Para Don Mario que vive en calle Loreto por ejemplo, cercana a Recoleta, todo comenzó a cambiar mucho antes. Él refiriéndose al barrio de Recoleta dice:

- *“Esto empezó a cambiar de forma brusca, aquí hubo una gran crisis económica el año 31, cuando se cerraron todas las salitreras, todos se vinieron a Santiago, y se produjo una gran epidemia de piojos, y saben donde la dejaron, en la escuela de derecho, en un tremendo patio, estaba desocupado, ya se había ido la imprenta y los dejaron a todos, todos sucios, cochinos, piojentos, y se instalaron aquí en Bellavista frente a Purísima en los baños públicos, en los baños comunes, ahí los bañaban y más acá les quemaban la ropa, y un poquitito más allá frente al conventillo, ahí los vestían, eso fue el año 31. Ahí cambió, ¿quién iba a venir para acá?. Esa fue una muerte violenta... Vivían ahí en la hospedería, había varias, llegaron aquí unos 45 o 50 mil”.*

Reconoce que a partir de entonces hubo un cambio violento en el lugar. A partir de ese episodio en particular que recuerda, el barrio comenzó a ser degradado y los residentes con más recursos a trasladarse hacia otros lados.

- *“Si la gente no quería pasar el Mapocho, las madres le decían no te vayas a meter chiquilla... ahí empezó a flaquear todo esto, y llegamos siempre a lo*

mismo; mientras la gente no se prepara para defender... nadie los va a defender... después esa mala suerte pasó... aquí hay muchas familias... nosotros ocultamos nuestra pobreza, yo soy hijo de obrero..."

No obstante la mala racha pasó, como indica nuestro entrevistado, cuando el barrio en su lado oriente comienza a poblarse con la llegada de nuevos residentes, como los estudiantes de la escuela de derecho de la Universidad de Chile que empiezan a darle un nuevo carácter al sector. Llama la atención como en el último párrafo da cuenta de un poblamiento más humilde en el lado antiguo de Bellavista, así como de la degradación y falta de renovación en que este sector fue teniendo.

La identificación es con la modernización, pues poco a poco el sector comienza a abrirse a otras funciones que responden a necesidades que traspasan las fronteras de lo local. Con la modernización, se pierde la tranquilidad y comienza el tránsito fluido de personas extrañas al lugar. También empieza a perderse el paseo, esa contemplación otorgada por el caminar y posibilitada por otros ritmos de vida, por otros tiempos, cuando la ciudad no se encontraba atestada de vehículos y microbuses. Cuando el ritmo, era todavía el peatonal.

- *"Se les creó el metro, los tranvías, y el trolley; ellos vivían a base de los tranvías para ir al centro, después caminaban dos cuadras y usaban el trolley, ya se le quitó algo que les pertenecía a ellos, era un barrio muy tranquilo, y luego comenzó la modernización y ya perdió esa tranquilidad; ya empezaron los habitantes del sector Bellavista. caminaban hacia el centro y se venían por Bellavista, llegaban a Pío Nono y pescaban el parque, y se venían por el parque, y ahí llegaban a la calle Miguel de la Barra y llegaban al centro de Santiago, entonces ya eso con la modernización, perdieron ese atractivo que tenían de viajar, en un cuarto de hora estaban en la plaza de armas; usaban la*

locomoción y se demoraban una hora, se demoraba más la persona en locomoción que transitar a pie, yo hablo de 50, 40 años atrás, entonces la modernización hizo perder cierta identidad...”

Con la modernización también se acaban los almacenes y tiendas de barrio; se crean grandes artefactos urbanos como el mall o supermercados que nada tiene que ver con lo local o con el espacio de identificación barrial; obligados a mantener otro tipo de relación, más impersonal, con mucha gente extraña que no es reconocible ni ubicable. Por su parte el ritmo de vida acelerado, propio de una ciudad moderna, no deja tiempo para la conversación. Las relaciones se vuelven más impersonales y transitorias y con rasgos propiamente modernos.

- *“La creación de los mall, destierra la identidad de los barrios, las aplasta; alrededor del mall se morirían todas las tiendas chicas y los almacenes, porque la gente ya no iría a comprar a las tiendas del barrio, ya no iría al almacén, va al supermercado. Antes la gente iba a comprar al almacén y conversaban, las copuchas; usted cuando va a un supermercado o mall, usted ya no tiene tiempo para conversar, el atractivo que tienen es son los lugares para comer; la gente necesita conversar, identificarse con algo, yo me identifico por ejemplo con mi vecino, entonces el mundo va a un aislamiento, la persona se va a quedar aislada, eso es consecuencia de la modernización, ahora peor con la globalización, porque con la globalización queremos ser todos iguales; hay un restaurante, todos los restaurantes iguales”.*

Luisa recuerda momentos cuando ya las cosas empezaban a cambiar. Ella que venía llegando del extranjero, y a comienzos de los 80 encontró que Bellavista, era el único lugar con vida, movimiento y mixtura que había en Santiago.

- *“Empecé a turistar por Santiago, a recorrer la Plaza de Armas, la Quinta Normal, el parque O`Higgins, encontré tenebroso Chile, los ecuatorianos viven en la calle, para bien o para mal, como los brasileros. Estaba leyendo hoy día que lo terrible de Chile es que es una isla. Empecé a recorrer y me morí de pena, me tocó ver bastante barbaridades, y empecé a trabajar y de ahí un día vine para acá; el primer día que llegué a Chile, un amigo me iba a alojar en Las Condes, y después decidía mejor estar en una parte pagando que tener problemas, favores, entonces ahí me dijo a donde quieres ir, y yo le dije al Venezia, llegué al Venezia y estaba repleto de gente, creo que era el único lugar de Santiago que estaba repleto y me empecé a enamorar de Bellavista y nunca había vivido en Bellavista. Volví... era un festival, el 87, y yo no lo podía creer, estaba el Varela, Patricio Munster en la calle bailando, la María Izquierdo estaba actuando, teatro callejero diciendo barbaridades, y la gente del café del cerro, Sol y Lluvia, yo dije, ¿esto no puede ser, de adónde apareció este otro país?, terminamos todos ¡y va a caer... ¡, y a palos, todos los días, se llevaban todos los artesanos... yo viví en un edificio ahí en Santa Filomena y nadie me hablaba, después yo pedí una reunión y pregunté que estaba pasando, de ahí de llevaron a Pepe Carrasco, entonces estaban aterrados que llegara otra persona problemática... ahí fue mi primera llegada...”*

Para todos los entrevistados, sin excepción, la transformación radical de Bellavista ocurre a mediados de los años 80, una vez levantados los toque de queda instaurados por la dictadura militar, y que obligaba a las personas a permanecer recluidas en sus casas durante toda la noche. A partir de entonces poco a poco en Santiago, comienzan gestarse brotes de vida nocturna y expresiones artístico culturales en ciertos puntos de la ciudad entre los cuales destaca Bellavista. Por su parte, el contexto económico favorecido por la recuperación económica luego de la crisis que duró hasta mediados de los ochenta, permitió la apertura de numerosos

locales destinados a la diversión de un público que ávidamente comienza a salir a las calles. La apertura de los mercados nacionales hacia el exterior introdujo en el país y particularmente en la ciudad de Santiago, la creación de nuevos centros de negocios y actividades que comienzan a cambiar el entorno urbano y la funcionalidad de la ciudad, con una clara orientación hacia una economía y cultura más globalizada.

Guillermina y Elsa señalan un hecho particular, cuando la Municipalidad de Providencia intenta dar un impulso a las artes a través de la creación de salas de teatro, exposiciones de arte y actividades al aire libre como teatro callejero y festivales de música. Con estas actividades, las calles principales del barrio comenzaron a llenarse de gente provenientes de distintas partes de Santiago para participar de este nuevo espacio social, que por primera vez se hacía tan público. A esta iniciativa se sumaron también algunos artistas y gente residente vinculada a las artes.

- *“Eso fue al comienzo, como el 87, 88, cuando recién empezó, con la idea tan bonita de ser cultural, entonces eso llegó nada más que hasta Pío Nono, de Pío Nono para allá... incluso nosotras contentas salimos a mirar todo esto, las exposiciones, artesanos en esa otra cuadra, lo vimos muy bonito, excelente, pero ella tuvo mucha visión; después del primer año vio que esto iba a tener serias consecuencias y al año siguiente dijo no hay permiso, que sigan todos los negocios no más, las galerías de pintura, todas esas cosas que cierran a tal hora, pero yo no quiero nada de artesanos afuera ni nada en la calle, y se termina para acá ese asunto. Y se traslada... se vinieron entonces de Pío Nono hasta Purísima, por la calle López de Bello. Allí empezó el problema para nosotros... negocio tras negocio. Toda la gente residente de Pío Nono por la bulla se empezó a ir, y empezaron a sacar las mesitas a la calle. La gente de ahí se espantaba, empezó la gente a vender... la acústica era terrible, imagínese que nuestro dormitorio lo tenemos como en la mitad digamos, y nos*

llegaba, pero sentir y sentir esos tambores y no poder dormir, si era algo terrible, ahora como que nos hemos acostumbrado a la bulla o ha bajado algo”.

Para las entrevistadas, sin embargo lo que en un comienzo fue visto como positivo, trajo posteriormente nefastas consecuencias para el barrio, especialmente para Bellavista Recoleta, pues cada vez fueron abriéndose más locales sin restricción. Por su parte, los artesanos que habían sido desalojados por la Municipalidad de Providencia se trasladan a Bellavista Recoleta en torno al Café del Cerro, donde después de varias desavenencias con la autoridad local y policial, logran obtener permiso para instalarse, ubicándose finalmente y después de un tiempo de organización en calle Pío Nono esquina Bellavista. El Café del Cerro, es recordado por varios de los entrevistados como uno de los lugares más alternativos del momento, precursor de nuevas bandas de rock chileno, de jazz o de música alternativa al régimen. Se transformó en lugar favorito para intelectuales, gente de izquierda y en general de un público que buscaba expansión y diversión.

- *Se vinieron entonces de Pío Nono hasta Purísima, por la calle López de Bello, allí, empezó el problema para nosotros y negocio tras negocio. Toda la gente residente de Pío Nono por la bulla se empezó a ir, y que empezaron a sacar las mesitas a la calle, y la gente de ahí se espantaba empezó la gente a vender... la acústica era terrible, imagínese que nuestro dormitorio lo tenemos como en la mitad digamos, y nos llegaba, pero sentir y sentir esos tambores y no poder dormir, si era algo terrible, ahora como que nos hemos acostumbrado a la bulla o ha bajado algo”.*

Ya en los noventa, Bellavista cambia por completo su tradicional fisonomía pasando de ser un lugar fundamentalmente residencial a otro con una clara tendencia productiva y/o comercial. Para sus habitantes, las formas de vida que hasta ese

momento les habían dado sentido, comienzan a definirse cada vez menos en relación con un espacio local reducido, conocido y reconocido por sus habitantes, y cada vez más, con relación a un espacio social que cambia la dimensión de su organización social y espacial, más allá de los límites locales.

Existe consenso en señalar que la transformación del barrio fue más intensa a partir de 1992 cuando el distrito del lado sur de Pío Nono, deja de ser parte de la comuna de Santiago para formar parte de la comuna de Recoleta. El cambio de administración, trajo consigo numerosas consecuencias no muy favorables para sus residentes. La venta excesiva e indiscriminada de patentes, y la falta de una regulación que mantuviera a raya el uso del suelo, permitió la proliferación de nuevos locales, restaurantes, salsotecas, pubs y discotecas. Sin embargo como se verá, el conflicto no está en los restaurantes, sino entre la localización de lugares de diversión que generan ruido y contaminación ambiental, que provocan enormes presiones de cambio o abandono del lugar hacia otros sectores de la capital.

Don Mario:

- *“Llegó el momento en que el poder económico fue muy grande, y yo le decía anteriormente, aquí hubo un Alcalde de Santiago que se vanagloriaba de tener 120 patentes de bares, restaurantes, en una temporada, y se clausuraron cinco farmacias, dos de Pío Nono y dos de Loreto”.*

Sofía:

- *“Empezó con todas estas cuestiones de las discotecas...muchos se aburren y se van, imagínate si empieza a haber droga, entonces los que tienen cabros chicos no, bueno por supuesto no les conviene estar en una barrio así que es tan fácil el acceso a la droga... pero tu ves, tu vas al parque o sienten que están fumando marihuana, no estoy en contra de la marihuana tampoco pero la coca*

sí, por último se pueden fumar un pito de marihuana y no le va a ser daño a nadie. Pero hay mucha gente de aquí del barrio que se fue por la misma bulla, mucha gente que encontraron que era como de un nivel más bajo, quieren tener algo mejor, salir del barrio... por que aquí por ejemplo si dejan el auto afuera te lo roban o te rompen...pero eso no es tanto aquí, pasa en todas partes, donde dejes el auto en Santiago corres el mismo riesgo”.

Todo lo anterior recrea una manera totalmente nueva y heterogénea de experimentar el espacio social, transformando no sólo la forma en que la gente se relaciona con su entorno local, sino también, en cómo este mismo espacio local se percibe y significa con relación a criterios y formas tradicionales.

Cristina:

- *“Las cosas como que han cambiado... por ejemplo eso de antes ir a la esquina e ir a un negocio y don Mario que era el dueño del negocio me guardaba los cigarritos cuando había que comprar al día... y después el se fue, estaba cerrado y ahora hay otra cosa, y después hay otra cosa y ahora hay música y hay gente. De repente en la noche se abre una reja y sale un montón de gente... y es rápido el cambio y bien sutil... y los vecinos se cambiaban de casa por ejemplo y nosotros llorábamos y nos abrasábamos y ahora...”.*

5. El conflicto ante la transformación

En esta parte, se hace hincapié en las imágenes y representaciones diferenciadas que los residentes tienen sobre las transformaciones de su espacio local en la actualidad. Este último entendido como lugar privilegiado de prácticas sociales donde se produce y reproduce la vida social, y su organización como el resultado de

un conjunto de decisiones elegidas entre múltiples alternativas, como reflejo de diferentes concepciones de la realidad social. De acuerdo a lo anterior, la organización del espacio respondería a una determinada imagen que incluye normas, valores, creencias, etc. a través de las cuales los individuos se representan el mundo, lo evalúan y lo significan. Las imágenes son pues “esquemas a través de los cuales se organiza el comportamiento... incorporan un cierto tipo de ideales; un determinado conocimiento de cómo es y funciona el mundo”⁶⁵. A través de su lectura, se puede obtener información acerca de la forma en que la gente y el espacio se organiza, de sus interrelaciones, de sus significados, de sus tensiones, del status, de sus reglas o códigos de interacción, etc., todo lo cual dice algo de la configuración social y cambiante de los individuos, grupos, sociedades y culturas⁶⁶.

Para Don Mario por ejemplo, la imagen predominante del barrio se relaciona más con los locales de diversión como bares, restaurantes, discotecas, pubs, shoperías, etc. y menos con su forma cultural y artísticas a través de las salas de teatro, salas de arte u otras actividades culturales. La imagen como centro cultural y turístico tendría más sentido para los afuerinos, turistas, o personas con mayores recursos del mismo barrio que son las que hacen uso de este tipo de actividades. En este entrevistado, la imagen cultural del barrio proviene más de su historia, de aquellos que recuerdan el paso de algún poeta, escritor o artista reconocido, y que no sólo han localizado allí sus talleres sino también sus viviendas. Nombres como Mariano Latorre, Pablo Neruda, Camilo Mori, Mario Baeza, entre otros, quedan registrados en su memoria.

La imagen del barrio comercial de locales nocturnos también es predominante en María y Ana.

⁶⁵ Rapoport, Amos, Op.cit., pp. 55, 57.

⁶⁶ Ibidem, pp. 30, 35..

- *“Cuando la gente habla de barrio Bellavista yo creo que la gente lo identifica con este... bullicio de gente en la noche y música, de estar hasta las cuatro, cinco de la mañana, ese es el barrio Bellavista”.*

5.1 La tensión social de la noche

En el día, el barrio es un sector de mucho movimiento debido a las múltiples actividades que se desarrollan. Gente entra y sale de Bellavista, cruza el puente y camina por calle Pío Nono. Están los colegios, el Liceo Alemán, almacenes, vendedores ambulantes, los estudiantes de Derecho; los Institutos y oficinas, tiendas, el tránsito de vehículos, mucho ajetreo y gente de paso que da seguridad a sus residentes. En la noche sin embargo, cambia el panorama sobre todo en algunas de sus calles y pasajes:

- *La diferencia entre el día y la noche; en el día vemos mucho auto que es del Instituto del frente como de las empresas, así que se ve un barrio con mucho movimiento, mucho ajetreo, mucha gente así de paso. Quedamos pocos residentes, por lo menos en esta cuadra... entonces no es un ambiente como de pueblo, pero de todas maneras uno se siente segura en el día, pero ya cuando oscurece ahí cambia la cosa. Todavía sigue en movimiento pero ya como es oscuro empiezan a llegar los pank, o gente que se esconde en la oscuridad a tomar, entonces a uno le entra miedo. Ya es otra cosa, no es como antiguamente... todo tranquilo. Y ahora qué es lo que hacemos, nos encerramos... la diferencia es grande, cada vez nos encerramos más”.*

En la noche es cuando se presenta la tensión social, cuando los residentes sienten los ruidos y alborotos de los locales y de la gente que viene de afuera. En este

sentido, el barrio pasa a ser un lugar apropiado y usado por otros extraños que nada tienen que ver con lo vecinal. Este vendría a ser por tanto, otro signo de la modernidad que se contrapone con lo tradicional vecinal de antaño.

En este contexto, la casa se convierte en un refugio mientras más homogéneo se vuelve el espacio exterior o mientras más inseguros se sienten los residentes fuera de ella, en la calle. Al respecto, J. Jacobs indica que la predominancia de un solo uso en un lugar genera una falta de “control social” o falta de ojos que miren hacia la calle, provocando para quien transita una sensación de soledad e inseguridad. Esta situación no ocurre por ejemplo en un ambiente diverso y animado a todas horas del día. En el caso de Bellavista, es claro que la llegada de locales comerciales ha generado un cambio en el uso del suelo pasando de un uso residencial predominante a otro comercial predominante o en vías de serlo. Esto ocasiona, por ejemplo, en algunos sectores o calles, notorias diferencias de uso entre el día y la noche, y entre días de semana y fin de semana. En calles donde predominan las tiendas, oficinas y locales comerciales que sólo funcionan durante el día, en la noche son lugares desolados y percibidos como peligrosos y por tanto evitados. Si son calles donde predomina locales nocturnos de diversión y recreación, la lógica de ocupación será básicamente nocturna, convirtiéndose durante el día, incluso si desarrollan ciertas actividades de uso corriente, en lugares también solitarios, como ocurre por ejemplo en los días Domingos durante la tarde y noche en Bellavista.

- *“El domingo es así solitario, incluso si hubiera sido antiguamente uno feliz diría así solitario pero ahora. si salimos el día domingo y venimos de vuelta y no vemos a nadie a mí como que me da cierto miedo porque o digo no vaya salir alguien... así que preferimos ver gente, en cambio antes era bonito así que esté solo, mirar los árboles, pero ahora esa intranquilidad”*

A diferencia de lo que muchos habitantes pensaban en el pasado, hoy en día ante que un espacio solitario y provinciano como era antes, se prefiere otro más animado y concurrido en distintas horas del día. Sin embargo, la percepción de falta de seguridad en el barrio está dada no sólo por la ausencia de control social policial o vecinal, también por la falta de luminosidad de algunas de sus calles, convirtiéndose en lugares propicios para el establecimiento de prácticas “extra sistémicas” realizadas principalmente por jóvenes o grupos de jóvenes, que periódicamente llegan a Bellavista Recoleta atraídos por los lugares de diversión y carrete como pubs, discotecas, bares, etc. Las prácticas extra sistémicas son entendidas como aquellas prácticas que se encuentran fuera de la norma establecida por un grupo de personas que comparten un cierto sistema de valores y que ejercen algún tipo de presión sobre una colectividad.

En este sentido, el tipo de público que viene a Bellavista es otro factor de tensión social en el lugar. El concepto de “*tensión social*” hace referencia a la falta de equilibrio provocada por una situación de uniformidad. Esto es, como afirma el sociólogo urbanista Raymond Ledrut, cuando en una “*variable- las variaciones son escasas, o cuando –respecto a los caracteres- solamente uno de ellos se halla representado con fuerza en el interior de la colectividad o del sector*”⁶⁷, entonces el medio ejerce una “presión social” sobre sus habitantes y que actúa bajo la forma de “fastidio”, considerándolo como desagradable. Cuando esta *presión social aumenta provoca en la colectividad numerosas tensiones que desembocan en un malestar social. El elemento de tensión social caracteriza una relación de un tipo determinado entre los elementos (individuos o grupos) de una colectividad*⁶⁸.

⁶⁷ Ledrut, Raymon, Op. cit., pág 81.

⁶⁸ Idem.

- *Y aquí hemos tenido bastante problema, porque se sientan en la puerta a tomar, a drogarse. En ese enredadera, ahora no está tupida abajo, y ahí encontré un papelillo que debiera haber sido cocaína, porque era un polvo blanco... la esconden acá, y a veces cómo estarán de curaos que a veces se les ha quedado todo. Las botellas las tiran hacia adentro y se rompen. Qué nos pasó este año, este año dos veces se nos entraron por acá Punk... Les había dado por venir a ensuciarse los cochinos, lo tomaron cómo que esto fuera un baño. Un día me levanto. la señora del frente los vio la segunda vez y ella nos avisó... ya grité, ¡ya sé quién es, ya van a ver lo que les va a pasar. Estamos alerta...”.*

Es común que los residentes presencien ventas de droga; intentos de robo a personas y más frecuentemente a los autos estacionados; escándalos en las calles, peleas, gente gritando o con exceso de alcohol. Los rayados en las casas con grafitis, son algunas de las prácticas más identificadas por los entrevistados. Según una entrevistada, estas situaciones de tensión social no sólo son realizadas por jóvenes provenientes de otros lugares de Santiago, también por gente del propio sector.

El espacio social también se considera por sus habitantes como lugar donde se definen reglas o normas de interacción. La necesidad de aprender ciertos códigos de interacción en las ciudades modernas, ya había sido planteada mucho antes por Simmel. Situación más que clara para sus residentes.

Don Mario:

- *“No, ese es un cuento muy bien organizado, como yo voy a meterme a un barrio que sé que no puedo pasar después de la 9: 30, como yo voy a pasar a las 12:30, 1:00 de la mañana por el puente Recoleta o Pío Nono, es culpa mía, no le va echar la culpa al otro; como yo voy a ir solo al barrio Bellavista, Pío*

Nono, un día viernes o un sábado en la noche, me matan, me carterean hasta decir basta La inseguridad ha existido siempre”.

Luisa:

- *“Con mis nietos como están acostumbrados un poco a las reglas, si van a una fiesta se quedan a dormir, no se puede volver de noche pa’ca, yo no salgo a comer a no ser que alguien me venga a buscar y a dejar, me encuentro unos tipos durmiendo allá adentro o haciendo pichí o están peleando, me da lata, yo soy lo menos miedosa que hay, por los lolos sí, que les hagan algo, ellos están acostumbrados a las reglas, los dos se mueven muy bien, ella sabe que tiene que transitar por Pío como, por aquí, y qué horas no puede y a cuáles puede, van a dar una vuelta, saben a donde van, hasta las dos mas o menos...”.*

Mónica:

- *“La gente se queja que hay mucha bulla, la gente o arrienda sus casas o bien dejan de arrendar y llegan fábricas o las quieren para salas de baile, para enseñar a bailar o para ser gimnasio o para café... de hecho ahora se ve solo y oscuro, más abajo ahí di que da julepe, en Loreto, no me demoro ni cinco minutos en llegar allá pero no anda nadie...”.*

La presión que la nueva organización del espacio social ejerce sobre sus habitantes, condiciona un nuevo ritmo para ellos, sometiéndolos muchas veces a ciertas restricciones tanto de usos del tiempo como del espacio que antes no tenían. Hay ciertas horas en que el tránsito por ciertos lugares o calles se vuelve para los residentes más riesgoso, aún cuando estos estén cercanos.

Las irregularidades observadas por los residentes en algunos locales de diversión de Bellavista Recoleta, es otro factor de preocupación en ellos. Destinados

básicamente a la población joven, a veces menores de 18 años, varios de estos locales incentivan la entrada de público por medio de la venta de tragos a muy bajo precio o al “costo”. Refiriéndose a las discotecas que no cumplen con toda la normativa vigente, el dueño un tradicional local de Bellavista Recoleta indica:

- *”Venden un whisky a \$900, además un tipo que llega en la noche a ese precio se toma dos o tres whisky... son cosas demasiado extrañas... entonces la gente que atrae tampoco es de lo mejor... o pueden a venir a emborracharse por \$3000, porque aquí se paran en la esquina o más allá a machetear, y con esa plata entran a la discoteca y toman o compran en las botillerías y toman en la calle...”*

Según su opinión, estos locales en “nada aportan al desarrollo del barrio”. Son considerados una especie de “gethos”, “mafias”, levantados con dineros de dudosa procedencia, algunos hablan de lavado de dinero, otros de narcotráfico.

La apertura de este tipo de locales ha generado en algunos residentes una fuerte presión social para abandonar sus viviendas ante la tensión ambiental percibida. En este sentido, el desajuste entre sus preferencias ambientales y el estilo de vida que ofrece el lugar, es tan grande, que la persona no pueden ni desea adaptarse. Esta aversión por estilos de vida tan diferentes, constituye una barrera infranqueable sobre todo para los grupos más acomodados. De hecho, son estos sectores, los que mayor movilidad presentan históricamente. Al respecto, la pérdida de la añorada tranquilidad que todos los entrevistados destacan, y que antiguamente le daba una apariencia rural al barrio, ha sido y está siendo uno de los motivos más frecuentes de abandono del lugar.

Si se toma en consideración los modelos de preferencias ambientales a partir de los estilos de vida, E. Moore⁶⁹ plantea que mientras más acomodadas sean las categorías de grupo, el modelo que guía sus preferencias ambientales se *orienta bien al prestigio social* ubicado en zonas residenciales de categoría, o bien hacia una *orientación familiar* en un medio ambiente seguro para los niños, con viviendas amplias y con patio. Muy distinto por cierto a las posibilidades que ofrece actualmente Bellavista. Sin embargo, el atractivo que el barrio ofrecía a principio de siglo en términos de tranquilidad de sus calles y pasajes, de sus grandes casas y patios interiores, y el entorno rural rico en áreas verdes, concuerda perfectamente con este modelo de orientación familiar, sobre todo para los residentes más acomodados que se ubicaban al norte de Pío Nono, en lo que hoy se conoce como Bellavista Providencia. Sin embargo, a medida que la ciudad y el barrio se fue urbanizando cada vez más, este último pierde el “carácter de exclusivo” o simplemente las cualidades que en un principio les fueron atractivas ya no son tales, no sólo porque cambia el espacio social sino también porque cambian sus habitantes y las aspiraciones sociales de los grupos y de la sociedad. Una residente de Bellavista Providencia indica que en ese lado quedan muy pocas familias, la mayoría se han ido, incluso antes de ser lo que actualmente es el barrio.

- *“Se ha ido sí. El barrio ahora está completamente diferente, la poca gente que quedaba se fue por la bulla y esas cosas... por suerte a nosotros no nos molesta porque nosotros siempre nos acostamos tan tarde, pero de repente molesta, pero se fue mucha gente por eso y gente que se ha muerto... Los Barrios yo sé que quedan...”*

Para estos residentes y otros de Bellavista Recoleta, pese al profundo vínculo que estos hayan mantenido con su vivienda, por la cantidad de años que en ellas

⁶⁹ Citado en Rapoport, Amos, Op. cit., pág. 94.

vivieron, la presión por dejarlas fue tan grande, que no fue suficiente razón para definir su influencia en los residentes. En este sentido la bulla ocasionada por los locales de diversión, la falta de seguridad y el tráfico de drogas, son factores, relacionados con el medio, que ejercen mucha presión en sus habitantes. Una residente de Bellavista Recoleta habla de casos de personas que se han ido.

- *“Mira más que nada me ha pasado a mí de gente que hemos trabajamos mucho y que se han ido, y se han ido porque son parejas jóvenes con niños entrando a la adolescencia que tiene problemas, con la droga..., un arquitecto con sus niños, otro un pintor con una niña, se ha ido mucha gente con la que trabajábamos por la cosa de la seguridad, estamos tratando de devolverle la sensación de tranquilidad”*

Los que se quedan, de alguna u otra forma han logrado adaptarse a las transformaciones del lugar. Por lo general son personas que conservan lazos emotivos y sociales con el área, ya sea a través de la vivienda o de su experiencia vida con el barrio. Aún cuando muchos de sus habitantes presentan fuertes presiones por dejar el barrio producto de los cambios de actividad, estos logran adaptarse, en tanto todavía encuentran en él varios elementos de satisfacción residencial que permiten establecer un ajuste entre sus preferencias ambientales y las posibilidades ofrecidas por el medio. Más adelante se verán los elementos que los habitantes más valoran del sector.

Dentro de esta categoría de quienes se “adaptan” a las transformaciones del medio, se encuentran dos tipos de residentes, los permanentes y los transitorios. Los primeros serían los propietarios de sus viviendas, que mantienen lazos emotivos con el área, y que por lo mismo no seden ante las presiones de cambio de uso del suelo o

ante las ofertas tentadoras de compra de sus viviendas; o simplemente porque la situación socioeconómica no se los permite.

Al preguntarle por la gente que se ha quedado en el barrio, refiriéndose a los habitantes de Bellavista Recoleta, Luisa relata:

- *“Clase media baja, bueno hay profesionales... pero la mayoría de la gente que vive en los pasajes es gente clase media baja, gente que ha vivido cien años aquí, mucha gente bien viejita, estoy hablando de costureras, de gasfiteres, gente que cuida niños y que sus papás fueron al Murialdo ponte tú, entonces llevan dos generaciones aquí, yo tengo un amiga que fue de la junta de vecinos, que la casa de sus abuelos donde ella nació está aquí, ella y su marido viven allá, la tía, la gente que es dueña de toda la cuadra, y esa gente alguna se ha quedado por que son muy caras las casas, otros las han arrendado todas para restaurantes...”*

Los segundos son los residentes transitorios o arrendatarios, que no tienen la misma ligazón con el barrio que tienen los propietarios que llevan años en el lugar, puesto que están en una permanente situación de movilidad. No obstante, no todos los habitantes que arriendan sus viviendas mantienen una actitud indiferente con lo que sucede con su entorno. De hecho una de nuestras entrevistadas es arrendataria y cumple un rol muy importante como dirigente en la junta de vecinos, así como otros residentes que han llegado y participado de otras actividades del barrio.

6. Componentes de valoración del barrio

El espacio y su organización son considerados como el resultado de la acción y prácticas de múltiples actores sociales, cada uno de los cuales posee esquemas, imágenes y experiencias propias y distintas. Para empezar hay que aclarar que en el área de estudio se juntan dos administraciones comunales diferentes, Providencia y Recoleta, por lo tanto, la definición subjetiva que los habitantes tengan del barrio va a depender directamente de dicha clasificación.

Si se analizan las aspiraciones y necesidades habitacionales de los entrevistados, se observa una cierta correspondencia entre la imagen ideal que los entrevistados tiene al respecto y el lugar de residencia en que se vive actualmente, pese a los aspectos negativos que se encuentren. Dicho de otra manera, el sentido de permanencia, y el rescate de los aspectos positivos del barrio, explica el porqué algunas personas quieren seguir viviendo allí pese a todos los problemas que encuentran. Lo anterior permite adelantar otra observación, y es la correspondencia entre las diversas concepciones de existencia entre los entrevistados conforme al grupo social de pertenencia y a los niveles de vida que estos tienen. No obstante, se observa también, un proceso de ajuste de sus necesidades y aspiraciones habitacionales frente a las transformaciones ocurridas en el medio ambiente. Lo anterior quiere decir, que para los residentes que se quedan y se adaptan, las transformaciones del medio introducen en ellos, un elemento de *variabilidad* en sus percepciones y significaciones. Esto hace por ejemplo, que un elemento altamente valorado en el pasado hoy en día sea resignificado y rechazado a la luz de la actual transformación del espacio social.

Para entender de mejor forma las aspiraciones y necesidades habitacionales de nuestros entrevistados, se los presentaremos a continuación. Para cuidar el

anonimato de nuestros entrevistados se decidió cambiarles el nombre a cada uno de ellos.

Ana y María Tiene estudios de inglés. Desde muy pequeña visitaba el barrio en compañía de su madre y padre que por su profesión, arquitecto, estaba encargado de la construcción de nuevas viviendas estilo chalet, de dos o tres pisos, ubicadas al norte de Pío Nono por calle Constitución. Se vino a vivir al barrio con sus padres durante los años 30, luego de haber vivido en el barrio Brasil. En 1940 contrae matrimonio con su esposo hoy fallecido, dedicado a los negocios y a la industria. Desde entonces que ella vive en compañía de otros familiares en su casa de calle Malinckrodt.

Guillermina y Elsa. Ambas estudiaron Bellas Artes en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. Provenientes de Gran Avenida llegaron al barrio en 1951 junto a su grupo familiar en ese entonces compuesto por su madre recién viuda, su tía abuela, y el matrimonio de sus tíos. En total eran seis personas, por lo tanto, la casa debía ser lo suficientemente grande para albergar de buena forma a todo el grupo familiar. Actualmente viven en su casa de calle Ernesto Pinto Lagarrigue.

Don Mario Estudió pedagogía en la Universidad de Chile. Hijo de familia obrera, nació en el año 1918 cuando esta vivía en calle Patronato, antes calle Milagros. Actualmente vive cerca de calle Loreto con Santa Filomena junto a su hermana de 98 años. Por su larga trayectoria en el barrio, su relato, a diferencia del relato de los otros entrevistados, se construye y recrea incorporando distintos elementos y momentos del devenir histórico del sector que se remontan a procesos urbanos de su constitución desde principio de siglo

Mónica y Cristina: Mónica es profesora de inglés, vive con su madre viuda y dueña de casa (Cristina), una hermana y su sobrino de 17 años. Como familia, han vivido toda su vida en el barrio. Doña Cristina es sureña, oriunda de una zona rural de la provincia del Bío Bío, llegó al barrio luego de casarse con su marido a principio de los años 50. Él fue un comerciante de artículos de librería, hijo de un oficial de campaña que participó en la guerra del pacífico en 1879. Antes de casarse, vivió toda su vida en calle Patronato. Al contraer matrimonio Cristina y su esposo se trasladan a calle Santa Filomena donde nacieron sus dos primeros hijos. Años más tarde, en 1962 se cambian a su actual casa ubicada en calle Dardignac al llegar Purísima.

Luisa: Pintora de profesión. Luego de haber vivido en el exilio regresa a Santiago a comienzos de los ochenta. Actualmente da clases de pintura y vive en calle Purísima junto a dos de sus nietos. Desde que llegó al barrio ha participado de la junta de vecinos del barrio llegando a ser presidenta.

Sofía: Nació en el año 1946. Estudió en la Universidad de Chile diseño de modas, ejerció un tiempo y trabajó también como modelo de pasarela. Actualmente trabaja como secretaria en una consulta médica. Su esposo diseñador gráfico de profesión y su padre constructor civil. Su hijo estudió en el patrocínio San José. Su madre llegó a vivir en el año 1929 a un cité de la calle Purísima. Posteriormente sus padres compraron casa en calle siglo XX y su abuela en calle Purísima. En el año 1974 ella se traslada junto a su abuela a calle Bustamante por un tiempo. Luego contrae matrimonio con su esposo, de profesión constructor civil, donde viven por algunos años en Los Dominicos y en la Reina. En 1978 vuelve al barrio a vivir a la casa de la abuela fallecida.

6.1 El entorno campestre

La posibilidad de contar con una vivienda en mayor contacto con la naturaleza, es y ha sido en el pasado un importante factor de atracción para distintos tipos de familia con distintos modos de existencia. Para las familias de clase media – media baja que viven en viviendas con fachada continua o en viviendas colectivas, la aspiración de la casa con jardín está presente en cada uno de sus relatos, a lo que se agrega la entrada de auto para aquellos que cuentan con un vehículo. En estos casos, aunque no gocen con el modelo de vivienda aislada y con jardín, el entorno campestre, los árboles, el cerro, incluso el río con sus *aguas feas*, como mencionó una entrevistada, son para sus habitantes, símbolos que expresan una función latente que entrega una imagen no solo de un ambiente menos contaminado y más rico para los niños, sino también de ruralidad o tranquilidad ampliamente perdida en los modos de vida urbanos, y que simbólicamente permanece a través del paisaje.

6.2 La microestratificación social de zonas

En el barrio Bellavista, se puede apreciar una variedad de asentamientos o unidades residenciales destinados a distintos grupos de personas, estableciendo oposiciones que hablan no sólo de distintas formas de vida existentes en el lugar, sino también de la constitución de relaciones asimétricas que actúan como elementos de diferenciación social y de constitución de identidad. Bourdieu afirma que es posible leer el estilo de vida de un grupo, de sus necesidades económicas y culturales a través del es estilo de vida de sus viviendas. La lectura de sus características y elementos actuarían como indicadores que ayudarían a definir la posición social de una familia dentro de la estructura social. Para otros autores, la vivienda es expresión de la vigencia de una determinada concepción de existencia y de un determinado modelo de

familia, al que se le atribuyen determinadas aspiraciones y necesidades. Así por ejemplo, la casa grande, aislada, de dos o tres pisos, con puertas que dan a la calle, fue en su momento expresión de un modelo de familia burguesa, es decir, de clases medias profesionales, medias altas y altas. Del mismo modo, las viviendas más pequeñas, de un piso, con fachada continua, o las viviendas colectivas con patio interior denominados cité, fueron dirigidas a la familia obrera o de clases más bajas. Con el tiempo, sin embargo, las nociones de existencia que hay detrás de este tipo de vivienda se han ido modificando conforme también varían las necesidades y aspiraciones no sólo grupales, sino también sociales. De hecho baste señalar que el concepto de “vivienda social” existente en la actualidad, es muy distinto al que pudo haber existido hace algunas décadas atrás.

Con todo, pese a la variabilidad de sus habitantes y cambios ocurrido en los últimos 25 años en el área de Bellavista, se observa la persistencia de un patrón espacial que identifica zonas de prestigio más elevado y zonas de prestigio más bajo. Las casas, al igual que sus calles y pasajes, comunican estilos de vida, status y formas de relacionarse distintas que son ordenadas o enmarcadas según sea el estrato social de pertenencia. Esta relación entre el entorno, la gente y los modos de interacción, encierra para nuestros entrevistados, símbolos y valoraciones distintas, positivas y negativas según sea el caso. Por ejemplo, la valoración por la variedad y belleza arquitectónica de Bellavista, es un aspecto identificado sólo en aquellos entrevistados que poseen viviendas en los sectores más prestigiosos del barrio, es decir, calle Siglo XX y Bellavista Providencia, y fuera de ese radio, por personas vinculadas a las artes.

En estos sectores las casas son grandes, aisladas, y algunas con jardín. En este grupo el vínculo con la vivienda es muy fuerte. Tanto las hermanas Guillermina y Elsa como Adriana y su hija, se refieren a la vivienda como lugar pensado para

albergar a distintas generaciones, convirtiéndose en un significativo factor de permanencia en cuyo interior se desarrollaba gran parte de la existencia personal y social de sus habitantes.

Para Guillermina y Elsa por ejemplo, comentan que cuando llegaron a vivir al barrio aproximadamente en los años 60, la casa debía ser lo suficientemente grande para instalar a toda la familia. Además debía tener una distribución tal que permitiera la privacidad y funcionalidad a la que ellos estaban acostumbrados a vivir.

- *“...tenía considerado que tuviera un salón como acostumbrábamos, que teníamos que tener una biblioteca, que teníamos que tener los dormitorios ya para matrimonios que eran mis tíos, mi mami sola, para nosotras dos, para la tía abuela, entonces tenía que tener cierto número de piezas, patio... que estuviera de acuerdo al presupuesto, que le gustara el barrio también...”*

Si se analiza la distribución que le dan a los espacios, se aprecia la importancia que tiene el tamaño; la biblioteca que da cuenta de la existencia de actividades vinculadas al estudio, o la lectura; nada raro en esta familia si se considera la actividad principal que desempeñan los integrantes del hogar. El padre periodista de profesión en sus inicios. Elsa y Guillermina estudiaron Licenciatura en Artes en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile. El “salón” como ellas indican en la entrevista, era una habitación muy importante, con una función socializadora propia de una familia acostumbrada a las reuniones familiares, acompañadas por lo general de música y cantos. Al respecto las hermanas comentan que su padre estudió canto en el conservatorio como hobby, *“tocaba todo tipo de instrumentos pero por oído”*. Guillermina, que estudió también unos años lírica, canta y toca la guitarra. La tía, hermana de su padre, tocaba el piano, al igual que la madre, dueña de casa. Práctica al parecer muy habitual y “bien mirada” en las *“señoras antiguas”*, de clase acomodada

y sin profesión. Todo lo anterior nos habla de un grupo familiar, proveniente de una clase media ilustrada, con gran apego a la familia, y con una importante vinculación a las letras y a lo artístico, y con aspiraciones habitacionales congruentes con las de su clase social en la época, vale decir, casa grande, separada de otras, con antejardín, y con patio trasero que separa claramente el espacio privado del público, y que da cuenta de un estilo de vida marcadamente interior, que refuerza la idea de la vivienda como espacio de socialización importante. Y como un amigo de ellas describe *“a pesar de haber sido criadas a la usanza antigua pero con la mente muy abierta, fueron muy liberales”*. La usanza antigua se refiere a que ellas no andaban solas, cuando salían por las noches o asistían a un evento o baile, lo hacían también en compañía de algún familiar, que comúnmente era la madre.

- *“Veíamos clase media, ni muy alta tampoco, clase media profesional... Eran familias donde vivían junto con los abuelos, todas eran casas grandes... siempre fue de clase media, porque justamente de los adultos mayores que quedamos acá hay muchos profesores”*.

La zona más prestigiosa dentro del lado Recoletano de Bellavista es la Calle Siglo XX o Ernesto Pinto Lagarrigue. Esta calle presenta una arquitectura y tipo de viviendas muy similares a las existentes en Bellavista Providencia. Estas casas pueden ser con estilo, de uno o dos pisos, con puerta a la calle, otras con jardín y entrada de auto. Esto último era considerado para otros vecinos como “un lujo”, por lo cual muy pocas viviendas contaban y siguen contando en la actualidad con entrada de auto. Los entrevistados de calles aledañas identifican esta calle como un sector “elegante”, “para la gente profesional” y con mejor situación socioeconómica.

En su relato, Don Mario establece una clara distinción zonal dentro de lo que hoy se conoce como Bellavista Recoleta en términos de sus habitantes y calidad de sus viviendas.

- *“Aquí en Bellavista hubo un sector muy elegante para la época, para la gente que eran profesionales, muchos abogados y compraron sus casas, las arreglaron muy bonitas, una joyita,... esa gente le dio realce. Casi todas las casas que llegaban a Pío Nono eran casas grandes, pero tenían una gran cualidad y calidad, todas tenían grandes parques (jardines).”.*

No es casual por lo tanto, que gran parte de las casas antiguas de Siglo XX hoy Ernesto Pinto Lagarrigue, como algunas otras cercas de similares características hayan sido transformadas en restaurantes, oficinas o locales de diversión.

Otra zona un poco más heterogénea en cuanto a su población, es podría decirse el sector comprendido desde calle Loreto hasta Purísima. Las casas de esta área residencial son preferentemente de un piso, con fachada continua, o viviendas de orientación comunitaria, como cités, algunos de ellos ubicados en calle Purísima. Estos últimos con un entorno inmediato marcado por el exceso de proximidad física y social. Su poblamiento se caracteriza por ser principalmente de clase media y media baja. Por la falta de recursos de algunos de sus moradores, algunas de estas viviendas se encuentran sin renovación o en estado de deterioro.

Don Mario recuerda como hace 50 años atrás la diferenciación social se expresaba en una diferenciación espacial. Refiriéndose a las formas de vida de Bellavista Providencia y de Bellavista Recoleta comenta:

- *“Los de allá no saludaban a los de acá... porque tenían otra visión de la vida... era de que ellos querían surgir más rápido, se rodeaban entre ellos y se casaban entre ellos, los de acá no se casaban con los de allá. Era gente de plata... llegó la tontería de los apellidos y costó mucho de cerrarlo...”*

- *“...en la parroquia tenían asientos especiales... los de Recoleta bajo decían...”*

- *“...la Epifanía, los curas del Patrocinio, y las monjas; a la gente del barrio no la admitían en esos colegios porque no eran ricos, eran unas monjas más exigentes, no quiero acordarme del nombre... las clarisas... esas monjas instalaron en la calle de Malinkrodt, ahí está el colegio, muy elegante, muy bonito, donde la gente, las niñas llegaban en auto, hace 50 años atrás... a los de aquí no los admitían si ya los conocían...”*

Una zona más homogénea en cuanto a la composición de su población es Bellavista Providencia, la que comprende de norte a sur, los faldeos del cerro hasta Pío Nono, y hacia el oriente hasta el Montecarmelo y los canales de TV. En algunas de sus calles como Constitución, se ubicaron varias familias de clase media alta y alta, muchas de las cuales fueron emigrando a medida que Santiago fue creciendo y creando nuevas comunas con nuevas ofertas habitacionales.

6. 3 La accesibilidad y su ubicación pericentral

Su ubicación geográfica, hace de Bellavista un lugar pericentral que bordea o está próximo al centro, pero a la vez sigue siendo separado del resto de la ciudad gracias al río y el parque que actúan como fronteras naturales. La facilidad que los residentes tienen para acceder al comercio, a escuelas, hospitales, bancos, centros de

pago, tiendas, comercio, el mercado, supermercados, farmacias, etc. lo convierte en un lugar privilegiado para vivir, altamente valorado por todos, sobre todo cuando el actual ordenamiento de la ciudad tiende a separar a las personas de los centros de actividad debido a las grandes distancias. En este sentido, los residentes de Bellavista, no necesitan conectarse a las vías de circulación o perder mucho tiempo en un transporte público, ya que muchos de ellos transitan a pie hacia y desde el centro.

6.4 La animación y dinamismo

La variedad o diversidad de la gente que se ve y vive en Bellavista es un elemento muy valorado por casi todos los entrevistados. El movimiento y ajetreo de distintas personas durante el día en la semana y las noches del fin de semana, convierten a Bellavista en un lugar animado y vivo. Esto lo distingue de otros sectores de la capital que son muy homogéneos y uniformes en cuanto a su población.

Para J. Jacobs⁷⁰ la animación y dinamismo proveniente de esta diversidad de usos, constituye un factor positivo en tanto hace que las personas que habitan un sector residencial, se sientan seguras y tranquilas por el gran movimiento de personas desplegado en distintas horas del día. La vista de situaciones diversas y estimulantes es preferible ante lo “solitario” o “aburrido” que puede llegar a ser el barrio en ciertos días y horas de la semana. Sin embargo, esta misma diversidad, puede también generar efectos nocivos para sus habitantes, cuando la competencia por conseguir un espacio en un sitio que se vuelve público y difundido, empieza a concentrar usos más rentables y a desplazar otros más tradicionales, como sucede con la función residencial. De esta manera, un lugar diverso y heterogéneo en sus funciones, puede

⁷⁰ Jacobs, Jane, “Muerte y vida de las grandes ciudades”, Ediciones Península, Madrid, 1967.

por la misma dinámica de producción, convertirse en otro unifuncional y homogéneo, con lo cual el lugar se “tribaliza” y su uso queda restringido cada vez más a una función u horario determinado, a grupos sociales definidos, con gustos culturales y adscripciones previsibles⁷¹. Como señala una residenta refiriéndose a lo que su hijo un día le dijo “... *las siembras que son iguales se mueren... la mezcla de gente y la mezcla de cultivos en un barrio, es lo que hace al barrio sobrevivir y bien*”.

En el sector que nos ocupa, esta bullada diversidad ha ocasionado fuertes tensiones, principalmente en los habitantes de Bellavista Recoleta, por el ruido derivados de los locales de diversión que se ubican cercanos a sus casas y los alborotos de la gente que transita. En este sentido, en la mayoría de los casos, existe un rechazo a lo nuevo y la consideración de que estos lugares desencajan completamente con la tradición residencial del barrio, agrediendo no sólo a sus habitantes sino también a la forma de sus calles y pasajes. En este contexto, prevalece en ellos un deseo por mantener “dentro de lo que se pueda” aspectos de un pasado que en estas ocasiones, cuando se presenta el conflicto, se vuelve añorado e idealizado. Se recrea entonces la imagen de ese entorno apacible como provinciano que hasta los años ochenta fue lugar de vida residencial, y que se ha transformado, dándole actualmente un sentido público distinto, donde se imponen criterios y formas de vida pública y modernas totalmente nuevas. A partir de entonces, la relación con su espacio social se vuelve *tensional y dialéctica*.

Podría decirse que la frase “dentro de lo posible” engloba un principio de realidad presente en casi todos los entrevistados. Todos saben que el barrio ya no volverá a ser lo que era antes, frente a eso lo que queda es mantener y regular ciertos aspectos de su organización social que haga la convivencia social más armónica y

⁷¹ López de Lucio, Ramón, “Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX”, Universidad de Valencia, Servei de Publicacions, Madrid, 1993, pág. 204.

llevadera, entre los distintos actores involucrados. En relación con esta visión idealizada del pasado, Ledrut plantea que *“la vida personal, resultado del desarrollo de la civilización, de la cultura y de la sociedad moderna, ha dejado de ser compatible con las comunidades cerradas propias de otras épocas”*⁷². Por su parte, otros autores han destacado la riqueza de las relaciones sociales que una persona puede mantener en la ciudad moderna, mucho más intensas y variadas que en otros contextos locales de interacción⁷³.

6.5 La valoración de lugares públicos

La valoración de los lugares públicos como elementos de la vida urbana vinculados al placer, pasatiempo y uso del tiempo libre, es especialmente valorado en los residentes de mejor situación socioeconómica que hacen uso de algunos de estos lugares, principalmente cafés y restaurantes, y en menor medida galerías de arte o centros culturales como el Montecarmelo. En este sentido, los entrevistados de menos recursos si bien valoran positivamente la existencia de actividades y lugares artístico culturales, al parecer, pocas veces o casi nunca participan de estos. Del mismo modo que de ciertos lugares turísticos como el zoológico, el cerro San Cristóbal, e incluso el museo de Bellas Artes, que al igual que el Parque Forestal y el río Mapocho, son elementos circundantes que forman parte del ambiente de Bellavista identificado por todos los entrevistados. En general, muchos dedican más tiempo a actividades dentro del hogar que fuera de él. Al respecto Don Mario dice:

- *“Yo aquí en mi parroquia tengo niños de 12, 8, 9 que no conocen el zoológico, y a cuantas cuadras están, porque nadie los motiva, si usted se mueve es*

⁷² Ledrut, Raymond, “Sociología Urbana”, Edición Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1987, pág. 177.

⁷³ Ibidem, pág. 198.

porque está motivada por algo, si nosotros somos seres que nos chantamos. Aquí, esas personas que viven al lado, acaso alguna vez han ido al palacio de Bellas Artes, donde queda, pero saben otras cosas, saben donde está el monumental, donde actúan grandes artistas, todas esas cosas, problema de la cultura. Fue criado y se educó en otro ambiente, yo le echo la culpa al ambiente, a la sociedad que nunca les abrió las puertas...”.

La frase “se crió en otro ambiente” deja entre ver una distinción social o de clase a partir de las formas y hábitos de consumo. Es decir, a través de la forma en que las personas usan y se apropian de los bienes de consumo, se puede obtener información acerca de sus distinciones culturales y sociales. Bourdieu⁷⁴ entiende este consumo diferenciado a través de la noción de “habitus”, el que a su vez se relaciona con un aprendizaje obtenido desde la infancia que condicionaría los gustos o las preferencias de las personas y grupos sociales.

El Museo de Bellas Artes, elemento simbólico e histórico no sólo del sector como es reconocido por los entrevistados, sino también de la ciudad, rara vez es visitados por sus habitantes, a diferencia de los turistas, para quienes vendría siendo un paso obligado en lo que a cultura se refiere. Algo parecido sucede con el cerro, las visitas a la virgen o al zoológico. Sin embargo, aunque sean lugares conocidos, a veces sólo por lo que se habla de ellos, son elementos del entorno ampliamente reconocidos y valorados por los entrevistados, cuya sola existencia transmitiría una sensación de estabilidad o de continuidad con el pasado. Serían pues, elementos del paisaje que perduran y no cambian pese a las continuas transformaciones del medio.

En los usos del barrio no sólo participan sus habitantes, también lo hacen persona que vienen de fuera y que son ajenas al lugar: turistas, vendedores ambulantes,

⁷⁴ Bourdieu, Pierre, “La distinción. Criterios y bases sociales del gusto”, Editorial Taurus, Madrid, 1988.

artesanos, jóvenes, adultos, niños, parejas, familias, etc., ocupando diferencialmente sus espacios tanto exteriores: calles, paseos, plazas, como interiores: restaurantes, salas de teatro, galerías de arte, tiendas, shoperías, pubs, salsotecas y discotecas. La importancia del consumo como elemento de distinción social se verifica en el hecho de que en el espacio social de Bellavista, no todos consumen de la misma manera y experimentan el nuevo espacio social de igual forma. Al respecto habría consenso en señalar que el público que asiste a los locales de Bellavista Providencia no es el mismo que asiste a los locales de Bellavista Recoleta. El público de Bellavista Providencia es definido como un público más selecto y exclusivo, por lo general profesionales jóvenes y adultos jóvenes de estrato socioeconómico medio alto y alto. El tipo de consumo se orienta a un consumo de elite y de “gustos sofisticados” que encuentran en los restaurantes de los más variados estilos y tipos de comida. Para un entrevistado dueño de un local de comida del lado de Recoleta, estos locales están orientados a una clientela que ellos mismos definen como “cuica”, “gente de plata que venga al barrio y consuma”. También existe otro público joven que orienta su consumo hacia los cafés y pubs ubicados en las cercanías de la plaza Camilo Mori. Otros estudios⁷⁵ lo describen como un público “*artesa liviano*” pero “*cool*” que gusta del canto nuevo o de la música latinoamericana. En Bellavista Recoleta sin embargo, el consumo se orienta a un público más masivo y popular. Al igual que en Providencia existe un público que orienta su consumo hacia los distintos restaurantes ubicados por lo general en calle Antonia Lope de Bello y Purísima. Es definido como un público medio, joven, adulto joven, y mayor que gusta de la buena comida pero que no está dispuesto a gastar demasiado. El tradicional Venezia, por ejemplo, ubicado en calle Pío Nono, para uno de sus dueños, este local alberga un público “*tradicional, artistas, políticos, gente de los canales de televisión, extranjeros, o de empresas y productoras que viene a almorzar*”. Otro tipo de público es identificado como “el público masivo”,

⁷⁵ Christian Matus, “De la Blondi a Bellavista: dos aproximaciones a los rituales del consumo juvenil nocturno”, POLIS N° 2, Vol. 1. Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago, Chile, 2001.

joven, que viene de distintas partes de Santiago. Su consumo lo orientan hacia las discotecas, espacios de baile construidos especialmente para el “*carrete*” donde se promueve el consumo excesivo de alcohol, a través de su venta a muy bajo precio o al costo. Para acceder a este tipo de consumo, algunos de estos jóvenes piden plata en las calles, o compran alcohol en las botillerías para continuar el *carrete* en las calles. Por otra parte, la apertura de Bellavista a la ciudad, como centro de diversión y *carrete*, abrió paso también a la instalación de locales dirigidos a la población homosexual.

A partir de las distintas formas de apropiación del espacio social y de las distintas maneras de vivirlo, para nuestros entrevistados no es lo mismo Bellavista Providencia que Bellavista Recoleta. El primero encarna el orden y el adecuado funcionamiento en el uso del suelo y en el resguardo vecinal. De hecho, para Doña Ana y María a diferencia de lo que ocurre en Bellavista Recoleta, los nuevos usos y locales comerciales no necesariamente entran a agredir a los habitantes y a la estructura de sus calles y casas o entorno ambiental. Su lado Recoletano en tanto, encarna el desorden, la mala administración y mal manejo de sus usos y resguardo vecinal, hasta el punto de poner en riesgo la función residencial. En tal sentido, la calle Pío Nono establece una clara diferenciación espacial de clase, ubicando hacia el norte, las áreas de prestigio en términos residenciales y restaurantes y locales con un público más selecto, y hacia el sur, el “Bellavista west”, popular y extra sistémico.

La calle Pío Nono es el principal eje peatonal que estructura el uso recreativo de Bellavista. En ella se concentran gran parte de los pubs y restaurantes que ocupan sus veredas como extensión de sus locales comerciales. La cualidad central de esta calle es sin embargo, que actúa como frontera que divide al barrio entre Bellavista Recoleta y Bellavista Providencia, estableciendo diferencias físicas, sociales y administrativas en la organización del espacio urbano.

6.6 Los límites del barrio

En cuanto a los límites del barrio que los entrevistados reconocieron si bien hubo coincidencias en algunos casos también hubo diferencias. Reconocen un área de influencia que incluye a las dos comunas, Recoleta y Providencia. Esta imagen, en términos generales coincide con la proyectada en términos de sus límites administrativos, es decir, al norte con el Cerro San Cristóbal; al sur con el Río Mapocho; al poniente con calle Loreto. Sin embargo en algunos casos estos límites no coinciden con los administrativos. Para algunos recoletanos el límite poniente puede llegar a extenderse incluso hasta calle Recoleta, para otros el límite norte llega solamente hasta calle Pío Nono, excluyendo Providencia. Algo parecido les sucede a las residentes de Providencia, que aunque reconocen que Bellavista se extiende hasta Recoleta, establecen una clara frontera administrativa. Este reconocimiento de un aquí y no allá implica la noción de identidad y la presencia de una cualidad o de elementos que lo distinguen de otros. En este sentido la historia de las personas y la edad influye en la definición de sus límites. En el caso de Don Mario por ejemplo, los límites extensivos hacia Recoleta y la historia de esta comuna, la utiliza para construir una identidad más antigua, remontada a la Chimba colonial. De hecho el habla del barrio de Recoleta como algo distinto del barrio Bellavista, siendo el segundo una extensión del primero. Para otros Bellavista se sitúa más en relación con la ciudad de Santiago asociado al surgimiento de nuevos lugares de consumo y por ende de apropiación y significación del espacio urbano, surgidas a fines de los ochenta luego de los toques de queda y de la crisis económica que duró hasta mediados de los años ochenta:

Al momento de asignar un responsable respecto de la excesiva venta de patentes de locales de diversión que provocó un radical cambio en el uso del suelo afectando negativamente a sus habitantes y a su tradicional función residencial, y quienes serían responsables de controlar que esta tendencia siga creciendo

descontroladamente, las opiniones son bastante homogéneas. En todos los casos sin excepción, el principal responsable es el Municipio, personificado en la figura del Alcalde, por la gestión implementada orientada en el interés por sacar máximo provecho económico. La falta de una política de desarrollo urbano en la zona, que proyectara a largo plazo las consecuencias que esto podría tener para sus habitantes los cambio del uso del suelo. La tendencia fue la de actuar privilegiando el valor de cambio antes que el valor de uso. En menor medida se tuvo una opinión de auto crítica, y responsabilizar en parte a la propia comunidad de no haber defendido con fuerza sus propios intereses. Por último, una opinión hizo referencia a la modernización que hizo perder cierta identidad barrial, y lugares de uso, interacción y recreación como almacenes, farmacias, canchas de fútbol, etc.

CAPÍTULO VI: CONCLUSIONES Y COMENTARIOS FINALES

A lo largo de este trabajo se ha intentado dar cuenta del proceso de transformación que ha experimentado el espacio local de Bellavista a partir de procesos urbanos más amplios, de modernización y globalización de la ciudad de Santiago, provocando transformaciones tanto en la organización de su territorio como en la forma en que este es percibido y vivido.

A través de la observación de los cambios ocurridos en un mismo lugar, se quiso tener conocimiento acerca de sus distintas y cambiantes formas de vida existentes, así como de los principales elementos intervinientes en la producción y reproducción del espacio local. Para tales efectos, se consideró como eje central a sus habitantes y el desarrollo de actividades predominantes en el entorno. Luego, haciendo un corte en el tiempo, se indagó en los sistemas de significación y representación que los entrevistados tenían respecto a su nuevo espacio local transformado. Ello permitió profundizar en los esquemas o visiones de mundo predominantes, que organizan el comportamiento de las personas, y que de alguna u otra forma, se plasman en el espacio social, tanto en los modos de organización como en los de interacción social.

El barrio Bellavista se presentó como un espacio social heterogéneo, que se extiende dentro de los límites administrativos de dos comunas, Recoleta y Providencia, y que se encuentra en directa articulación con las funciones urbanas de la ciudad de Santiago. Esta articulación se observa con la población residente que trabaja, estudia, y realiza otras actividades fuera del espacio local del barrio, y por la población que sin ser del sector, trabaja en el lugar o van de visita principalmente los fines de semana. Estas personas provienen de diferentes comunas de Santiago y usan los distintos lugares que lo configuran como centro turístico y artístico, pero principalmente, como

centro de diversión. Lo anterior convierte al barrio Bellavista en un lugar muy intenso en interacciones socioculturales, lo que está relacionado con la heterogeneidad de su población residente y visitante, y con los múltiples significados que las personas otorgan al sector.

Como ya se dijo, las transformaciones que vive la ciudad de Santiago y sus habitantes, relacionadas con el nuevo rol de las ciudades en la economía global, significó para el área de estudio, importantes transformaciones tanto hacia dentro, en el sentido de las poblaciones que lo habitan y ocupan; como hacia afuera, en su relación con la ciudad de Santiago, como en sus posibilidades de uso.

Localmente estos procesos transformadores se relacionan básicamente con la inversión privada, proceso fuertemente inducido por las políticas neoliberales del gobierno militar que articularon una nueva estrategia macroeconómica, bajo la cual, el sector privado pasó a liderar la dinámica de crecimiento nacional. En el barrio, esta situación se puso en evidencia en la explosiva e indiscriminada instalación de locales nocturnos. A partir de ese momento, posterior a la crisis económica de los años ochenta, se pudo constatar una notoria transformación en la organización de su espacio local, el cual pasa de ser un lugar predominantemente residencial, a otro preferentemente comercial y/o productivo, cambiando radicalmente su imagen y dinámica de funcionamiento.

La complejización de sus actividades y funciones sociales, fue creando también espacios más “selectos”, como discotecas, pubs, salsotecas, shoperías, etc., para una elite que también se mueve y accede a este tipo de lugares; nos referimos a la producción para el consumo gastronómico, uno de los aspectos más representativos de la dinámica de la globalización.

Al diferenciar esta producción gastronómica de otras actividades de consumo y de diversión existentes en el barrio, se pudo establecer un acercamiento al problema de la segmentación socioespacial; lo cual se planteó como expresión de la diferenciación sociocultural de los actores que habitan y ocupan el barrio. Lo interesante de esta asociación fue, sin embargo, ver de qué forma dichas prácticas sociales, que para Bourdieu serían expresión de gustos, en gran medida constituidos previamente mediante hábitos de conducta, van estableciendo una “microestratificación” social de zonas al interior del barrio, configurando un escenario diferenciado social y espacialmente, que distingue no sólo a la población que lo habita, sino también a la que lo ocupa y lo visita.

Sin embargo, la microestratificación zonal no es un fenómeno nuevo. Esta viene manifestándose a partir de la llegada de la clase alta santiaguina, que desde el siglo XVII vio en el lado sur de la Chimba un lugar apropiado para la instalación de sus casas de campo. Este podría decirse, fue el punto de partida para que más tarde, con la expansión de Santiago hacia la periferia, se fueran creando nuevas ofertas habitacionales destinadas a las clases medias, medial altas y altas. Las clases populares en tanto, ubicadas tradicionalmente en el lado más antiguo, es decir hacia el poniente, fueron posteriormente expandiéndose hacia el norte, casi siempre en sectores de menor valor y calidad.

La estratificación social de su población, también pudo observarse a través de los diferentes tipos de vivienda y de su ubicación espacial como manifestación de estilos de vida y posiciones sociales diferenciadas. Esto configura al interior del espacio social, “regionalizaciones” que enmarcan o delimitan la acción de sus habitantes, y que permite hablar de una cierta “distancia social” entre sectores (Bellavista Providencia y Bellavista Recoleta) o dentro los mismos sectores. No

obstante, la heterogeneidad de situaciones y de su población, constituye uno de los factores más característicos de este espacio social.

Quizás sea justamente esa misma diversidad residencial y funcional, la que le dio el nombre de “barrio” al sector. Así por ejemplo, pese a la diferenciación residencial entre Bellavista Providencia y Bellavista Recoleta, es normal ver la confluencia de distintas clases sociales. Esto es, a nuestro modo de ver, lo que distingue al barrio Bellavista de otros sectores de la capital, caracterizados por su gran homogeneidad funcional y poblacional. De hecho, Santiago se caracteriza por tener sectores residenciales homogéneos separados según estrato socioeconómico, donde las personas no se mezclan entre sí, no sólo por la distancia social, también por la distancia física o geográfica. Tal uniformidad residencial, no ocurre en Bellavista.

A partir de lo expuesto en este trabajo, dicha heterogeneidad residencial, producto de las múltiples transformaciones, tanto locales como globales, está siendo fuertemente amenazada por la falta de regulación de uso del suelo y el exceso de racionalidad económica que busca sólo el beneficio económico por sobre el bienestar habitacional de sus residentes. En la práctica, esto se ha traducido en el desplazamiento de su función residencial por la instalación de locales nocturnos que generan nuevas formas de vida pública y fuertes presiones de cambio en sus habitantes. Fenómeno de sucesión de un uso por otro, que a la larga, puede terminar con el desplazamiento de su población residencial.

Este fenómeno de sucesión, de una clase por otra, ha sido una constante en el área de estudio. Como es característico, son las clases de mayores ingresos las que lideran este proceso determinando en gran forma los rasgos fundamentales de la organización del espacio. Cabe recordar que el desplazamiento de las clases más acomodadas hacia el oriente de la ciudad, siguió siendo una constante durante todo el

siglo XX, prolongándose hasta el día de hoy. El abandono de sus viviendas, caracterizadas por ser grandes y con estilo, fueron en su mayoría transformadas en restaurantes o locales de diversión.

Las formas de vida pública generadas a partir de las nuevas dinámicas de uso en el lugar, se caracterizan por la relación tensional o de conflicto entre los residentes, consumidores y dueños de locales, que compiten por sus intereses, muchas veces contrapuestos.

Al preguntarles a los entrevistados por la proyección futura del barrio, todas las opiniones coinciden en señalar lo irreversible del actual proceso, en términos que el barrio ya no volverá a tener un uso preferentemente residencial como lo era en el pasado. La tendencia es al comercio y vislumbran una cierta incertidumbre con el futuro de su función residencial si no se regula el uso del suelo como debiera, armonizando todas las funciones, en especial la residencial con la comercial. Consideran que su imagen de barrio cultural y turístico seguirá consolidándose ahora incorporando el componente metropolitano al servicio de toda la ciudad.

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Nels "Sociología de la comunidad urbana", Fondo de cultura económica, México, 1965.
- Aguirre Batzán, Ángel "Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural", Editorial Boixareu universitaria, Barcelona, 1995.
- Augé, Marc "Los no lugares, espacios del anonimato", Una Antropología de la sobremodernidad"; 2ª Edición, Gedisa editorial, Barcelona, 1996.
- Baigorri, Artemio "Del urbanismo multidisciplinario a la urbanística transdisciplinaria. Una perspectiva sociológica". Documento sacado de Internet. Publicado en ciudad y territorio / estudios territoriales, N° 104, 1985.
- Bassols, Mario compiladores "Antología de la sociología urbana", UNAM, México, D.F., 1988.
- Bettin, Gianfranco "Los sociólogos de la ciudad", Gustavo Gili ediciones, Barcelona, 1982.

- Bonte, Pierre "Diccionario Akal de Etnología y Antropología", Ediciones Akal S.A., Madrid, 1996.
- Borja, Jordi y Castells, Manuel "Global y local", Editorial Taurus, 4ª edición, 1999.
- Bourdieu, Pierre "La distinción. Criterios y bases sociales del gusto", Editorial Taurus, Madrid, 1988.
- Castells, Manuel "La era de la información: economía, sociedad y cultura", Vol. 1, "La sociedad Red", Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- Carrasco, Gustavo "Despoblamiento, deterioro, cambio de rol. Comuna de Santiago 1930 – 1990. Algunos antecedentes", INVI, Boletín del Instituto de la Vivienda N° 30 p. 34 - 42, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago, Mayo 1997.
- CED "Santiago dos ciudades. Análisis de la estructura socio-económica-espacial del Gran Santiago". Santiago, 1990.
- Chueca Goitía, Fernando "Breve historia del urbanismo", Alianza Editorial, 4ª Edición, Madrid, 1977.
- De Certau, Michel "L' Invention Du Quotidien 1", Unión Général d' Editions, Arts de Faire, París, 1980.

De Mattos, Carlos

“Avances de la globalización y nueva dinámica metropolitana: Santiago de Chile”, EURE. Vol. XXII, N° 67, p. 7-16, Santiago, Junio 1996.

“Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo”, EURE. Vol. XXV, N° 76, Santiago, Diciembre, 1999.

De Ramón, Armando

"Santiago de Chile: Historia de una sociedad urbana", Editorial Sudamericana, Santiago, Diciembre 2000.

“Rol de lo urbano en la consolidación de la conquista. Los casos de Lima, Potosí y Santiago de Chile (1535 – 1625)”, en Revista de Indias, Vol. LV, N° 204, Departamento de Historia de América “Fernández de Oviedo”, Centro de estudios históricos, Madrid, 1995.

Ducci, María Elena

“Santiago, ¿una mancha de aceite sin fin? ¿Qué pasa con la población cuando crece indiscriminadamente?”, EURE. Vol. XXIV, N° 72, Santiago, Septiembre, 1998.

“El lado oscuro de una política de vivienda exitosa”, en EURE. Vol. XXII, N° 66, Santiago, Junio, 1997.

- García Canclini, Nestor "Consumidores y ciudadanos: conflictos multiculturales de la globalización", Editorial Grijalbo, México, 1995.
- García Ferrando, Manuel "El análisis de la realidad social: métodos y técnicas de investigación", Editorial Alianza, Madrid, 1990.
- Giddens, Anthony "Consecuencias de la modernidad", Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- "La Construcción de la sociedad. Base para la teoría de la estructuración", Amorrortu editores, Buenos Aires, 1998.
- "Sociología", Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- "Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas", Grupo Santillana de Ediciones, S.A, Madrid, 2000.
- Emile Durkheim "Escritos selectos", Ediciones Nueva Edición, Buenos Aires, 1993.
- Guardia, Ángel "Crónicas Recoletanas de ayer y de hoy", Santiago, 1995.
- Ianni, Octavio "Teorías de la Globalización", Siglo XXI editores, Madrid, 1998.

- Jacobs, Jane "Muerte y vida de las grandes ciudades", Ediciones Península, Madrid, 1967.
- Lavín, Carlos "La Chimba (del viejo Santiago)", Editorial Zig – Zag, Santiago, 1947.
- Ledrut, Raymond "Sociología Urbana", Edición Instituto de Estudios de Administración Local, Madrid, 1987.
- López de Lucio, Ramón "Ciudad y urbanismo a finales del siglo XX", Universidad de Valencia, Servei de Publicacions, Madrid, 1993.
- Matus, Cristian "De la Blondie a Bellavista: dos aproximaciones a los rituales del consumo juvenil nocturno", en Polis Nº 2. Vol. 1. Revista de la Universidad Bolivariana, Santiago, 2001.
- Muntañola, Joseph "La Arquitectura como lugar", Ediciones UPC, Barcelona, 1996.
- Nisbet, Robert "La formación del pensamiento sociológico", Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1990.
- P.U.C., I.M.de Recoleta "Estudio Plan Regulador comunal de Recoleta. Etapa 1, Análisis y Diagnóstico. Resumen Ejecutivo, Santiago",

- Quezada, Maribel "El mensaje medio a medio", Editorial universitaria, Santiago, 1992.
- Rama, Ángel "La ciudad letrada", Editorial FIAR, Montevideo, 1984.
- Rapoport, Amos "Aspectos humanos de la forma urbana: hacia una confrontación de las ciencias sociales con el diseño de la forma urbana", Gustavo Gili Ediciones, Barcelona, 1978
- Rosales, Justo "La Chimba antigua; la cañadilla de Santiago", Editorial Difusión S.A., Santiago, 1948.
- Safa, Patricia "Identidades locales y multiculturalidad: Coyoacán" en: García Canclini coord. ,Cultura y comunicación en la ciudad de México. Modernidad y multiculturalidad: la ciudad de México a fin de siglo, Editorial Grijalbo S.A., México, 1998.
- Sassen, Saskia "Ciudades en la economía global": enfoques teóricos y metodológicos. EURE – Vol. XXIV, N° 71, Santiago, Marzo, 1998 (p.6-17, 25).
- Thayer Ojeda, Luis "Santiago de Chile. Origen del nombre de sus calles", Editorial Guillermo E. Miranda, Santiago,1904.

Zañartu, Sady

“Santiago calles viejas”, Editorial Gabriela Mistral
Ltda., Santiago, 1975.